

EL FESTIVAL DE WESAK **15 de Mayo, 2003**

LA BENDICION DE SHAMBALLA--Sarah McKechnie

Esta noche celebramos el gran Festival Oriental de Wesak: el Festival del Buda. En todo el mundo, los budistas celebran este festival en la luna llena de mayo. Según la antigua sabiduría, el factor significativo es la luna llena de Tauro, que usualmente ocurre en mayo, aunque algunas veces cae en abril. En cualquier caso, este año todos estamos de acuerdo en que esta es la luna llena del Buda: Wesak.

De películas hechas sobre Wesak y también de escritos, sabemos que los budistas también se están reuniendo para esta celebración de este año. En el Tíbet, cientos, si no son miles, de peregrinos se están congregando en el sagrado Monte Kailash, una remota región del Tíbet, donde algunos creen que es el sitio donde cada año el Buda retorna a bendecir la Tierra.

Para los estudiantes de la Antigua Sabiduría, sin embargo, hay un enfoque ligeramente diferente en cuanto al retorno anual del Buda, lo cual está bien documentado en el folleto escrito por Alice Bailey sobre el Festival de Wesak. Es "un sueño, una leyenda, un hecho", afirma ella. Quizás podamos visualizar el valle, situado muy alto al pie de las cumbres del Himalaya, rodeado de montañas aún más altas por todos lados excepto por el nordeste, donde hay una estrecha abertura. En esta abertura, se dice que hay una enorme roca plana. En el momento en que se acerca la luna llena de Tauro, los peregrinos y los hombres santos se reúnen y se colocan siguiendo un claro patrón que, como dice Alice Bailey, en su mayoría parecen saber dónde tienen que ubicarse, posición que depende del grado evolutivo del participante. Junto a los peregrinos tibetanos están los discípulos, los Iniciados y los Maestros de la Jerarquía espiritual, que también se congregan para esta ceremonia, algunos en sus cuerpos físicos y otros en sus cuerpos espirituales.

Cuando se acerca el instante de la luna llena, una gran quietud se extiende sobre la muchedumbre y todos miran hacia el nordeste. También tienen lugar ciertos movimientos rituales y en el suelo del valle los Maestros forman una estrella de cinco puntas, con el Cristo parado en la punta superior. Entonces se entonan mantras sagrados y aumenta la expectativa entre la multitud. Un estímulo, semejante a una fuerte carga de corriente, fusiona al grupo en un todo unido y eleva a los presentes en un acto de petición y ruego.

Entonces, pocos minutos después del momento exacto de la luna llena, el Buda aparece en su cuerpo o presencia espiritual, sentado con las piernas cruzadas, bañado en luz y color, con su mano alzada en gesto de bendición. Cuando él aparece sobre la gran roca, el Cristo y otros dos Maestros entonan un gran mantram, y todo el grupo allí reunido se arrodilla, inclinando sus rostros hasta el suelo. Esto conlleva la liberación de la mayor y más potente carga de energía espiritual que somos capaces de recibir, y tiene el efecto de apresurar el avance de quienes responden a ella, marcando el supremo momento del esfuerzo espiritual y de la revitalización espiritual de la humanidad para el año entero. La bendición se extiende, y el Cristo, como representante de la humanidad, la recibe como mayor depositario de confianza, distribuyéndola en la siguiente luna llena de Géminis. Ese es el sueño, la leyenda, y el hecho de Wesak, según fue descrito por Alice Bailey.

La petición, el estado de preparación y de espera son las cualidades que mejor describen el ambiente en este remoto valle —un llamado que se encuentra en la clave con la cual trabajaremos en esta meditación: "Que la vida del grupo emita la Palabra de invocación." Esta clave es una petición que tiene varios niveles de significación, pero para Wesak diremos que esta clave es un llamado —una invocación al Buda y a las Fuerzas de la Luz que acompañan su retorno cada año. Los escritos de Alice Bailey dicen que "aquellos

que llevan a cabo este grandioso acto de invocación son las personas espirituales, estén dondequiera que estén, el estadista iluminado, los líderes religiosos, y los hombres y mujeres de buena voluntad, si están verdaderamente unidos en su propósito". Actúan, en efecto, como representantes de todos los que sufren y aspiran a la liberación, pero que no están capacitados para hacer ese llamado.

Detrás del ritual y la ceremonia de Wesak, hay una masiva generación de energía que no puede verse con el ojo físico, sino con el espiritual. Utilicemos nuestra imaginación para ver a nuestro grupo alineado como un canal que va en forma directa desde los participantes humanos hasta los más elevados seres que custodian nuestro planeta, conocidos como las Fuerzas de la Luz.

El Buda actúa como punto focal del poder que atraviesa por ese canal y que — pasándolo por su aura — lo vierte sobre la humanidad mediante el canal creado por los servidores de diversos grados que participan. Ahora, en ese momento, el punto más elevado del año espiritual, las Fuerzas de la Luz se vierten sobre el mundo por medio de este canal, trayendo la luz de la sabiduría y la pura razón a todas las almas de la tierra que responden a ella. Entonces, decimos juntos el Gayatri.

El Buda y el Cristo son Avatares de raro logro. Son humanos y divinos, lo cual significa que son "carne de nuestra carne y espíritu de nuestro espíritu", habiendo atravesado y trascendido la experiencia humana. La tarea de tales Avatares es crear un núcleo en la Tierra de energía espiritual positiva, como un potencial invocador que a su vez sea una chispa que prenda la aspiración en la humanidad. La historia entera de la evolución es el aceleramiento espiritual generado por la presencia de Avatares en la Tierra, quienes trajeron algunos aspectos o atributos divinos que, en su momento, evocan una respuesta en los seres humanos. Esto es un proceso de invocación y evocación, y debemos comprenderlo para tomar parte activamente en Wesak. Los aspectos menores de este factor invocador —el menor invoca la respuesta del mayor, que responde acorde con la tensión dinámica desplegada por el elemento invocador. Ese es el significado de la clave de nuestra meditación. "Que el grupo emita la Palabra de invocación". Nosotros, la humanidad, podemos tener Luz en la tierra, traída por el Buda, y Amor en la Tierra, traído por el Cristo, pero debemos pedirlo —aspirar — a esas cualidades divinas. La luz y el amor deben convertirse en el foco de la aspiración humana, y año tras año, durante muchos siglos, el Buda ha hecho su retorno anual en Wesak, trabajando en colaboración con el Cristo, para acelerar la aspiración humana por el Amor y la Luz. Nosotros no podemos tener aquello que no pedimos.

Este retorno anual del Buda a la Tierra a traer su bendición, no debe tomarse equivocadamente como una dulce y benigna expresión de consuelo para nosotros los pobres y sufrientes seres humanos. El trae su bendición desde Shamballa, que es una fuerza de enorme potencia que sólo en el siglo pasado la humanidad evolucionó lo suficiente como para recibir directamente esa energía sin que la Jerarquía tuviera que "retrasmitirla para suavizarla". Aún así, el impacto de Shamballa ha sido raramente liberado directamente a la humanidad —durante la Guerra Mundial, nuevamente en 1975, y la más reciente, en el año 2000.

Son éstas raras ocasiones. La bendición anual del Buda no se da todos los años directamente a la humanidad, sino a la Jerarquía, y en el centro de ese Reino de Almas está el Cristo. La Antigua Sabiduría afirma que en Wesak el Cristo, que es "hermano" del Buda en el sentido más profundo del término, recibe por completo el impacto de la bendición del Buda, quien se lo entrega en custodia a nombre de la Jerarquía hasta la luna llena de junio, cuando el Cristo la libera hacia la humanidad. Aún cuando nuestras mentes no puedan comprender por completo el significado de esta trasmisión de energía aquí descrita, es importante recordar el vasto alineamiento del grupo de seres de diverso grado de desarrollo espiritual — un alineamiento a través del cual desciende una fuerza espiritual de tremenda potencia, como una descarga eléctrica que ha de llevarse a tierra, en el sentido completo de la palabra, mediante la cooperación con el nuevo grupo de servidores del mundo. Esto significa, por implicación, aquellos de

nosotros que escogemos dejar a un lado nuestras preocupaciones personales, al menos en estos momentos, para tomar parte en esta liberación de energía que abarca todos los niveles de conciencia sobre nuestro planeta. Tenemos un lugar, si escogemos tenerlo, y somos necesarios.

El canalizar a la Tierra un núcleo de energía espiritual es tarea de un Avatar. Los Avatares del nivel de Cristo y el Buda no sólo son humanos y divinos, sino que actúan como transmisores de ciertos principios cósmicos que pueden estimular ese mismo principio en la humanidad —que está profundamente escondido y latente, pero presente. Por sus logros, el Cristo y el Buda trajeron algo, transmitieron algo, de afuera de la vida planetaria. El Buda, cuyo nombre significa "el que está despierto", estimula la luz en el mundo. El Cristo transmite a la humanidad por primera vez la potencia que sólo puede llamarse el Amor de Dios, a falta de otro término más adecuado para nombrarlo. La leyenda dice que cuando el Buda recibió su iluminación, la canalización de energía espiritual que afluyó a la Tierra fue tan poderosa que "los cielos bramaron y un enorme trueno reverberó en todo el planeta". Esto se aprecia en las imágenes del Buda sentado, tocando la tierra con los dedos de su mano derecha, inmóvil y sereno como "si el sonido de cientos de miles de bramidos se elevara de la tierra, y el malo, Mara, el Tentador, huiera."

Así, no debemos pensar en la bendición del Buda como una dulce y benigna expresión de consuelo. Aunque el Buda era la compasión encarnada, era también un guerrero. Nació, de hecho, en el seno de la casta de los Kshatriya (guerreros) de la antigua India, no en la casta Brahmánica ni sacerdotal. El Buda fue también un rebelde, porque a una temprana edad se rebeló contra el dominio opresivo y cristalizado de los Brahmanes. Sin embargo, el Buda y los budistas son supremos ejemplos del amor a la paz, la moderación y la compasión. El Buda hizo la guerra no con las armas, sino a un nivel psicológico. Y comenzó con una batalla contra de la sociedad y la religión de su tiempo.

El Buda nació en el norte de la India alrededor del 563 A.C., en un tiempo denominado la Era Axial, que como su nombre implica, era una era de grandes cambios que se parece mucho a la que estamos atravesando en nuestro tiempo. La Era Axial, según la catedrática religiosa Karen Armstrong, duró del 800 al 200 A.C. aproximadamente. Trajo muchos cambios en la humanidad, especialmente en las civilizaciones de la India, China, Irán y Grecia. Fue un tiempo de levantamientos, de enfermedades, y de inquietud en la India, cuando las personas comenzaron a cuestionarse los viejos ritos mágicos de los Vedas y los rituales establecidos que para muchos habían perdido su significado. Comenzaba un tiempo de búsqueda interna para descubrir la verdad y la moralidad, y empezaba el reto a la autoridad y a las doctrinas tradicionalmente aceptadas. La nueva sociedad, afirma ella, fomentó el individualismo y el egoísmo, que a su vez alentaron los deseos egoístas sobre los valores comunales. ¿No les suena esto conocido aún en la actualidad?

Fue en este tiempo y en esta sociedad en la que nació el Buda. El vio el enfoque sobre los logros individuales como un estado evolutivo que sólo podría llevar a pesares más grandes si se dejaba sin control, sin redirigir. El comprendió, por sobre otros, la capacidad de sufrimiento que causa la atadura del ego. La auto-afirmación es la causa del todo el dolor, dijo. Y para ponerle fin al sufrimiento hay que lograr liberarse de la atadura del ego separado.

Fue este el reconocimiento que causó la iluminación del Buda. Penetró en los misterios del sufrimiento humano cuando se dio cuenta de las "las tres inequívocas señales de la existencia" —las tres características que aplican a todos los seres humanos. Una es la no permanencia: nada en la tierra permanece en el mismo estado para siempre, todo es temporal y todo cambia. De aquí concluyó la segunda: que sufriremos mientras que estemos apegados a las cosas y las condiciones que inevitablemente cambian, y tercera, que si la causa del sufrimiento son nuestros apegos —el deseo — de aquello que no es permanente, entonces el único camino para liberarse del sufrimiento es eliminar el apego, dejar de desear lo que no es permanente, incluyendo nuestro deseo de mantener nuestra existencia separada. Estas tres

señales de la existencia, junto con trazado para hallar el camino de la liberación en esta vida a través del Óctuple Sendero, constituyen las Cuatro Nobles Verdades.

Estas son la esencia de las enseñanzas que el Buda predicó en su primer sermón tras alcanzar la iluminación, y constituyen la base de sus enseñanzas en las décadas siguientes durante su larga vida: que nada en la manifestación es permanente y que, por lo tanto, está sujeto, como dicen algunos, a la muerte —la Antigua Sabiduría alude a transformación —, y que aferrarse, apegarse, o desear aquello que no es permanente es sufrir, y la única forma de liberarse del sufrimiento es abandonar el apego, los deseos y el aferramiento a cualquier cosa, a todo. El Buda dio claras y precisas instrucciones sobre cómo lograr esto, y por eso la religión que se derivó de sus enseñanzas sus seguidores no la llaman budismo, sino "el dharma": la ley.

El dharma enseñado por el Buda, a diferencia de las prácticas de yoga de su tiempo, no trataba de subyugar la naturaleza inferior obligándola a someterse. En vez de eso, él creía que dentro de los seres humanos había naturales inclinaciones que podían despertarse y ponerse en control. Enseñaba esto como un proceso que denominaba "surgimiento dependiente", llevando el sufrimiento hasta su causa, en una especie de reacción en cadena. Como mismo la revisión nocturna de los eventos nos conduce hasta sus orígenes ayudándonos a reconocer la causa y el efecto a un nivel cotidiano, el Buda reveló la condición de la vida y del mundo como una expresión de una reacción en cadena que conduce al sufrimiento y que surge de nuestros errados deseos de algo que, por ley natural, no es permanente, incluyéndonos a nosotros mismos y a todos los seres humanos.

Aquí entramos en un área de desacuerdo sobre la creencia budista, o la no creencia en el alma. Si el alma se contempla como fija e inmutable y, por lo tanto eterna, en este particular estado fijo, entonces no, él no creía en el alma como tal, porque nada es permanente e invariable. Pero si el alma se contempla, dentro de su propio nivel, como algo en progreso y desarrollo, entonces quizás lo admitió. Digo "quizás" porque el Buda rehusó especular sobre el alma y Dios, sobre los misterios que incluso él, en su iluminación, no podía confirmar. Solamente habló del sufrimiento y de cómo ponerle fin, porque esto, según dijo, "era útil". Fue fiel a su terrena naturaleza de Tauro, eminentemente práctico en su visión del mundo. Fue práctico y claro y se enfocó en su recomendación para combatir los males del mundo.

La leyenda budista dice que a pesar de los esfuerzos de su padre para ocultarle los males, él descubrió a una edad muy temprana los tres hechos que confirman la existencia: que nacemos, que hay enfermedad y deterioro, y que morimos. Y dándose cuenta de que esta es la realidad inevitable en cada vida individual, se preguntó: ¿cuál es el punto? Su pregunta lo llevó a descubrir otra dimensión de la vida que no era tocada por el sufrimiento y la muerte porque está libre de apegos a cualquier forma, llamó nirvana a esa dimensión y le dejó al mundo un trazado del camino que conduce a ese estado del ser.

Algunas veces el budismo es acusado de ser negativo en su visión del significado de la vida, pero yo no creo eso, si uno realmente comprende el mensaje del Buda. El fue, de hecho, extremadamente positivo en su visión del potencial humano. Feliz y liberador en su propia e iluminada presencia, enseñó que todo ser humano tiene dentro las mismas potencialidades —pero que las personas deben "desear aprender"—, deben desear dar los pasos necesarios para desasirse del agarre mortal a la vida dentro del mundo de las formas, y confiar en el alcance del nirvana como liberación de las formas —la libertad del "océano del ser". El nirvana es, de hecho, éxtasis, una palabra que se deriva de "extasis", que significa "salirse fuera del yo". Este éxtasis del nirvana, dijo el Buda, yace en el descubrimiento de que "hay algo que no ha nacido de la forma usual, algo que no ha sido creado y que permanece sin daño. Si no existiera, sería imposible hallar una salida." (Cita tomada de Karen Armstrong.)

"Si no existiera, sería imposible hallar una salida". El Buda reconoció que en el centro de la experiencia humana hay una energía, una potencia, una chispa o llama que necesita evocarse y que no es nuestro propio yo, porque no hay yo, al menos no separado de la individualidad en él, porque es la vida misma. Y esa vida, dicen los escritos de Alice Bailey, "es una y nada puede asir o tocar esa vida." Es así, siempre lo ha sido, y siempre lo será. Y el punto de la experiencia humana es despertar conscientemente a la vida interna que allí mora y entregarse a ella sin reservas, sin dudas y sin condiciones. Lo único que se nos pide es que abandonemos nuestro deseo de una existencia separada, una afirmación del "Yo".

El Nirvana no significa extinción personal, sino liberación personal. La palabra nirvana significa literalmente "apagado" o "extinguido". Lo que se apaga es la llama de la auto-afirmación, los fuegos del orgullo, el deseo y el odio. Lo que se gana es la fría luz de la pura razón y la comprensión de la omnipresencia de Dios o la divinidad en todo. La sola aniquilación del nirvana es la extinción del deseo de mantener una existencia separada. Basta con unirse al todo.

Los escritos de Alice Bailey dicen que, en Wesak, el grito de invocación de la humanidad y la Jerarquía serán efectivos si la "luz fría" de los aspirantes y los discípulos del mundo se une a la "clara luz" de los iniciados y la Jerarquía concentrada "en el centro más profundo" de la vida. Estos seres, si se invocan, pueden darle una enorme potencia a las lunas llenas de mayo y junio, y ellos se invocan con nuestros esfuerzos para "morar en el centro" de la vida y de la conciencia durante las cuatro o cinco semanas de este período.

La idea de una luz clara y fría, y de la frescura de la liberación, sobreviene con sorpresa después del calor y la pasión de los deseos y las luchas terrenales. Incluso nuestros esfuerzos de liberación parecen generar más calor que frío, a causa de que estamos al final de un ciclo de 2000 años gobernado por el sexto rayo de la devoción, una energía que apunta en una sola dirección y que algunas veces puede casi llegar a ser fanática si no se modera por medio del amor y la sabiduría. La presencia del Buda en Wesak parece necesitarse ahora más que nunca para llevarnos hacia la razón y la moderación. El Buda enseñaba el Noble Camino del Medio que no se inclinaba hacia ninguno de los pares de opuestos. Este camino del medio, este terreno intermedio, es el que los servidores del mundo deben respaldar y desde donde deben laborar y servir.

Avanzar por este Noble Sendero del Medio es no rehusarse a tomar partido y vivir la vida valientemente. Más bien, es un acto de trascendencia de todas las divisiones del mundo de la forma —lo aparentemente real, pero que en realidad son falsas divisiones que separan a unos seres humanos de otros, y que niegan la unidad de la humanidad. En este acuerdo "entre dos hermanos": el Buda y el Cristo, vemos un completamiento, un todo que proporciona un modelo para la religión en la nueva era. Alice Bailey escribió que en las enseñanzas del Buda, el mayor maestro del Oriente, hallamos el concepto del Dios Trascendente —libre de las dualidades y la multiplicidad de la manifestación. Nada hay salvo vida sin forma, liberada de la individualidad, desconocida. En las enseñanzas de Occidente, dadas a nosotros por el Cristo, tenemos el concepto del Dios Inmanente —Dios en todos y en todas las formas, que cada uno de nosotros y todo lo viviente es infinitamente precioso. "En la síntesis de Oriente y Occidente, y en la unión de estas dos grandes escuelas del pensamiento, puede percibirse algo del superlativo Todo —percibirse apenas —, no conocerse", escribió.

El Buda se liberó de todas las dualidades de la vida, de las fuerzas opuestas del deseo que nos desvía del sendero y hace que nos perdamos en el camino. El fue el primero que despertó a la inmanencia de la vida en la forma y, dándose cuenta de ello, se preguntó: ¿Cuál es el punto? ¿Por qué desear y aferrarse a lo que es finito? Y su mirada nunca se apartó de esa meta distante que es el nirvana —la unidad con el Todo, el apagar los remanente de la suprema ilusión, posible y deseable para vivir separados o diferenciados del todo.

La Gran Invocación responde a la pregunta del Buda —¿cuál es la causa de la vida en la tierra?— con esta afirmación: "Desde el centro que llamamos la raza de los hombres, que se realice en Plan de Amor y de Luz" en la tierra. Como mismo el Buda, cuando logró su iluminación, tocó con sus dedos la Tierra enviándole un rayo de poder espiritual a través de todos los mundos que continúa reverberando aún hoy día, así es responsabilidad de la humanidad tocar la tierra y a todos los seres que la comparten con nosotros, concentrando y manifestando las potencias espirituales de Luz, Amor y Poder en actividad creadora. Ese es nuestro destino.

Ahora, según nos preparamos para nuestra meditación, trabajemos en nuestra clave mientras visualizamos el retorno del Buda en el momento de la luna llena, trayendo la bendición de Shamballa. La hora exacta de la luna llena esta noche es a las 11:37, lo cual significa que estamos laborando dentro del mayor período de flujo de energía. Conque después de nuestra meditación, salgamos lo más calladamente posible para conservar la energía y mantener el alineamiento hasta el momento de la luna llena y el retorno del Buda una vez más a la Tierra trayendo la bendición de Shamballa. Trabajemos todos unidos con nuestros hermanos en la búsqueda pidiendo esa bendición, esa carga energética, traída por el Buda, mientras laboramos con la clave: "Que la vida del grupo emita la Palabra de Invocación".

* * * * *

**LA CONFERENCIA DE LA ESCUELA ARCANA, NUEVA YORK
EL SABADO, 17 de MAYO, 2003**

DISCURSO PARA DE APERTURA

Sarah McKechnie

Quizá, como una forma de comenzar nuestro trabajo este fin de semana, podría ser útil preguntarnos a nosotros mismos: ¿Con qué propósito estamos aquí reunidos? ¿Por qué se ha convenido en la Escuela la realización de esta conferencia durante tantos años y siempre durante el interludio superior de los tres Festivales Espirituales? Primero deberíamos considerar porqué el método de entrenamiento de la Escuela Arcana para el discipulado grupal ha sido desde el principio el estudio por correspondencia. Nunca se han dado clases ni seminarios especiales de fin de semana, donde los estudiantes puedan reunirse y compartir ideas; únicamente esta conferencia annual —y aún aquí, no hay oportunidad para que los estudiantes comenten acerca de sus actuales prácticas de meditación o sobre los materiales de estudio, ni hay sesiones de “preguntas y respuestas” para que los estudiantes expresen los temas o problemas que buscan aclarar.

Esencialmente, el propósito de esta conferencia es crear un alineamiento grupal. A través de las meditaciones que estaremos realizando este fin de semana, trabajaremos para crear un canal a través del cual las más potentes energías espirituales en este interludio superior estarán enfocadas y dirigidas a la conciencia humana para estimular e inspirar a todas las personas sensibles e inteligentes de buena voluntad. El enfoque de la Escuela es suministrar un sistema de entrenamiento que ofrezca una relación grupal subjetiva, aunque lo suficientemente impersonal e independiente como para permitir que cada estudiante aprenda a pensar en el verdadero sentido espiritual, el cual consiste en captar las ideas que emergen del plano búdico, para ser registradas mediante la intuición y luego darles forma en el plano de la mente abstracta como ideales, principios y valores. Cuando estas ideas, transformadas en ideales, son transmitidas a la conciencia humana, pueden ayudar a modificar y condicionar el pensamiento, la planificación y la decisión de los seres humanos. Cada grupo verdaderamente esotérico puede desempeñar su parte en ese gran objetivo.

Este asunto de aprender a pensar debería haber sido algo que todos aprendimos hace años en la escuela. Sin embargo, el reciente debate global acerca de la guerra en Irak hizo resaltar, en mi opinión, lo difícil que es pensar claramente acerca de un tema verdaderamente importante, especialmente cuando la atmósfera mental y emocional está tan agitada. La mayoría de quienes tenemos correo electrónico, televisores, radios y periódicos fuimos inundados con los pensamientos y opiniones de otros. Muchos de estos pensamientos y opiniones fueron tan declaratorios, tan seguros de la verdad de sus puntos de vista, aunque a menudo estaban en completa contradicción con los puntos de vista de otros, igualmente seguros y declaratorios, que la embestida llegó a ser abrumadora. Habríamos podido escucharnos a nosotros mismos musitando una pequeña súplica: “¡silencio por favor, no puedo escuchar ni mis propios pensamientos!”. La confusión se hacía aún mayor por el hecho de que muchas de estas opiniones contradictorias provenían de fuentes que respetamos y en las que a menudo confiamos.

Podemos reflexionar sobre el motivo por el cual la antigua escuela que fundó Pitágoras en Crotona exigía que todos los aspirantes que ingresaban debían someterse al voto de silencio durante dos años. ¿Por qué? ¿Para aprender la correcta palabra a través de la reticencia? Sí, pero también porque ayudaba a crear una atmósfera que les permitiese, quizás por primera vez, escuchar sus propios pensamientos. Me pregunto si la cacofonía de los tiempos actuales, donde los medios de comunicación, el teléfono celular, el Internet y el correo electrónico, con su continuo bombardeo de palabras, estará contribuyendo realmente a la comunicación, lo que significa compartir lo que uno posee, o si simplemente están suministrando más y más oportunidades para que las personas “argumenten”, expresándose acerca de todo lo que ocurre bajo el sol. Es cierto que necesitamos mejorar la comunicación, pero para hacer esto, primero necesitamos aprender a pensar y para ello necesitamos libertad, discriminación y sosiego.

Se nos ha dicho que la mente concreta, que muchos de nosotros hemos cultivado y enriquecido con conocimientos durante años, a menudo inhibe el libre flujo de ideas. “Mucho conocimiento mundano a menudo milita poderosamente en contra de las verdaderas ideas”, dice el Tibetano. Con esto no quiero decir que no debemos lograr la mayor educación posible, ni que dejemos de ser ciudadanos bien informados. Los medios de comunicación suministran un servicio maravilloso y un invaluable recurso, pero depende de cada uno de nosotros buscar las fuentes mejores y más confiables, y luego leer y pensar tan profundamente como sea posible, estando siempre en guardia cada vez que encontremos una opinión rígida en nuestra mente.

Una idea real es muy diferente de una opinión o de un punto de vista. Es pura, completa y sintética, y por consiguiente no entra en contradicción con otra idea, porque se percibe la realidad en toda su complejidad y diversidad y, aún así, en su completa síntesis. Tal vez lo más cerca que podamos estar de alcanzar este estado, en términos comunes, sería decir que el sello de una mente verdaderamente grande es la capacidad para albergar dos pensamientos contradictorios al mismo tiempo. El Noble Sendero Medio del Buda, en el cual las polaridades no sólo son unidas sino trascendidas, es el sendero hacia el plano de las ideas. Y cada discípulo tiene que encontrar por sí mismo este Noble Sendero Medio hacia la verdad, para aclarar su pensamiento y registrar las ideas sobre las cuales se fundamenta el Plan. Ningún compañero discípulo puede guiarle o tomarle de la mano. Únicamente la atracción magnética inquebrantable de la Jerarquía mantiene al discípulo en el camino.

Toda condición magnética es en realidad un flujo doble de energía: el núcleo central de energía, el Ashrama, y el ritmo de respuesta interna dentro de cada ser humano; la “lámpara a nuestros pies” que el Buda pidió que encendiéramos.

En su último sermón instó a sus seguidores a desarrollar este recurso interno de direccionamiento, que no es otro que la facultad de la intuición, de buddhi. Él dijo: “Aquellos que, ahora o después de mi muerte, sean una lámpara para sí mismos, apoyándose únicamente en sí mismos y no en una ayuda externa, pero

siendo fieles a la verdad como su lámpara, buscando su salvación sólo en la verdad y no buscando ayuda en nadie más que en sí mismos, ¡serán quienes alcancen las mayores alturas! Pero deben tener unas ganas enormes de aprender”. Esta es la cualidad del verdadero discípulo, una palabra que literalmente quiere decir “joven aprendiz”. Este es un estado mental poco común, sugerido por Vivekananda al citar un antiguo proverbio de la India: “Existen miles de instructores, pero es difícil encontrar un discípulo”.

Los discípulos tienen la tarea de “modificar, cualificar y adaptar el Plan divino” y especialmente en un período de transición, esto se logra mediante la maestría en el arte del compromiso espiritual. Esto no significa abandonar los más caros principios, sino aprender a reconocer un principio mayor y uno menor y saber establecer la diferencia entre ellos. Significa, especialmente en esta era transicional, cultivar la “plasticidad” de nuestras reacciones ante el escenario mundial, si queremos evitar que la vibración perturbadora de las nuevas energías entrantes nos destruya. Hasta el momento en que el nuevo mundo alcance una mayor estabilidad, nuestra protección reside en el cultivo de la adaptabilidad, docilidad y capacidad de respuesta a esa eterna protección suprema: el amor a, y la confianza en, la humanidad.

El papel de los discípulos en este proceso es reconocer las nuevas ideas que surgen y traducirlas en los conceptos que condicionarán el pensamiento humano en el ciclo inmediato. Para esto se necesita una comprensión del triple proceso de la meditación: penetración, polarización y precipitación, además de un correcto sentido del tiempo. De esta manera estas ideas pueden luego alcanzar y ejercer un impacto sobre las mentes de los intelectuales, las personas pensantes de buena voluntad, a quienes el Tibetano llamara la *intelligentsia*. La mayoría de nosotros no ocupamos cargos significativos o de responsabilidad mundial, ni soportamos las cargas de aquellos que están en esas posiciones. Pero a medida que desarrollamos nuestra capacidad para meditar de una manera verdaderamente esotérica, es decir, dirigiendo las energías espirituales de acuerdo con los delineamientos del Plan, podemos servir, sean cuales sean nuestras circunstancias personales o nuestro ambiente.

Este es un proceso de aprender a contactar, intuir y precipitar las ideas que surgen, las cuales conciernen siempre a *aquello que eventualmente será*. Y en este proceso de precipitación –hacer descender y dar forma a estas ideas que emergen del plano búdico– necesitamos “hacer una pausa en el plano astral y allí, en un silencio sagrado y controlado, esperar, antes de permitir que la fuerza afluya a los centros en el cuerpo etérico. Este punto de silencio es uno de los misterios del desarrollo espiritual”.

Eso sugiere la necesidad de limpiar de toda coloración el reconocimiento que hayamos alcanzado de las tendencias y condicionamientos personales, grupales o nacionales y de todas las suposiciones que más queremos. Necesitamos examinar cada reconocimiento hasta el punto que alimente nuestros más queridos ideales, porque estas pueden ser áreas en donde nuestra capacidad para pensar se cierra y el control es asumido por una especie de piloto automático. Nuevamente volvemos a nuestro viejo amigo San Benedicto, recordando que para encontrar la verdad, debemos estar permanentemente dispuestos a admitir que nosotros –y nuestro grupo y todos aquellos que piensan como nosotros y nos apoyan en nuestra visión del mundo– podemos estar equivocados. Dicha práctica, aplicada con regularidad, nos libera de nuestras ataduras, nos deja a la ventura en el océano de la verdad que conduce a esa playa distante donde todas las innumerables verdades son mantenidas en una síntesis tan amplia, tan incomprensible, que toda desarmonía se disuelve.

En el mismo corazón del nuevo grupo de servidores del mundo están aquellos ubicados dentro o en la periferia del Ashrama. Su tarea es en gran medida meditativa, y su objetivo es influir en las mentes de los miembros del nuevo grupo de servidores del mundo que aún no están en contacto con el Ashrama. Esta influencia no se ejerce compartiendo el conocimiento esotérico, sino aclarando y dando forma a aquellos valores y principios que fomentarán unas mejores relaciones humanas. Este trabajo es realizado en el

plano mental, y no debemos descartarlo como algo demasiado abstracto, por su éxito o fracaso para el bienestar de la humanidad.

En un sentido muy real, hay una guerra que se está librando en el plano mental, en el reino de las ideas e ideologías, y marca una prueba crítica para los aspirantes y discípulos del mundo. El crecimiento del terrorismo nos está haciendo concientes de cuán urgente, práctica y real es la necesidad de nuevas ideas. En un artículo reciente en *The New York Times Sunday Magazine* (Revista dominical del periódico El New York Times), Paul Berman escribió sobre la visión mundial del fundador y más influyente filósofo del fundamentalismo Islámico moderno, un intelectual Egipcio llamado Sayyid Qutb. Este hombre es poco conocido en Occidente pero se le considera el padre del fundamentalismo Islámico. Sus ideas han brindado la base filosófica para el terrorismo practicado por personas como Osama Bin Laden. La filosofía de Qutb surgió de su creencia de que el mandato cristiano “dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” y en particular la separación americana entre la iglesia y el estado era no sólo errada sino abiertamente peligrosa. Él vió la división entre los aspectos espirituales y temporales de la vida como la separación o “marginación” de Dios de la vida diaria en el mundo. Qutb desarrolló en cambio una filosofía que une los reinos espirituales y materiales de la vida en una totalidad. Su filosofía dice que no debería existir separación entre las esferas política y religiosa. Todas las pautas para cada aspecto de la vida –social, económico, político, cultural– son dadas por la ley Islámica. Como lo explica Berman, los seguidores de Qutb tienen la palabra y la directiva de Dios y ellos saben exactamente qué deben hacer. En su visión del mundo sin costuras, encuentran seguridad espiritual.

El Occidente secular liberal, por otro lado, enfatiza la tolerancia y la libertad, creyendo que las preguntas religiosas deben ser dejadas al individuo. Esto ha conducido a una ausencia evidente de algún intento de discutir los asuntos espirituales –asuntos de vida y muerte– a un nivel público nacional. Todas esas preguntas que confrontaron al Buda y al Cristo son ignoradas en nuestra vida pública, dejando un espacio que es aborrecido por los fundamentalistas, pero también percibido por pensadores tan agudos como Stephen Carter, un profesor de leyes de Yale, quien ha escrito acerca de su preocupación porque los temas religiosos –y nosotros diríamos “espirituales”– raras veces sean discutidos a nivel público.

Como escribió Paul Berman, “Sería agradable pensar que, en la guerra contra el terrorismo, nuestra contraparte también hablará sobre las ideas filosóficas profundas, y sería agradable pensar que alguien estuviera argumentando con los terroristas y con los lectores de Sayyid Qutb. Pero tengo mis preocupaciones. Los seguidores de Qutb hablan, a su modo agreste, de los enormes problemas humanos, y se instan unos a otros a morir y a asesinar. ¿Pero de qué hablan los enemigos de estas personas?... de las resoluciones de la ONU, del multilateralismo, de inspecciones de armas... Esta no es respuesta para los terroristas. Los terroristas hablan insanamente de cosas profundas. Los antiterroristas harían mejor hablando ecuanímente de cosas igualmente profundas. Los Presidentes no harán esto. Los Presidentes despacharán ejércitos o se negarán a hacerlo...”

“¿Pero quién hablará de lo sagrado y de lo secular, del mundo espiritual y del mundo físico? ¿Quién defenderá las ideas liberales contra los enemigos de las ideas liberales? ¿Quién defenderá los principios liberales a pesar de cada fracaso de la sociedad liberal?”, pregunta Paul Berman. No se puede contar con que los Presidentes y primeros ministros para esta labor. Los filósofos y las personas de visión espiritual tendrán que hacer esto, afirma él. “Los ejércitos están en movimiento, ¿pero también están en movimiento los filósofos, los líderes religiosos y los pensadores liberales?”, se pregunta él.

Después del 11 de Septiembre hubo un interludio cuando las personas examinaron sus vidas y se preguntaron, ¿qué es lo que realmente importa? Ese fue un momento extremadamente fructífero y la pregunta, aunque ya pasó para muchos, aún permanece ahí, esperando ser examinada por quienes no poseen la respuesta, pues cada persona debe responderse a sí misma sobre el significado de su vida, pero

enmarcando la pregunta de manera que quede permanentemente anclada en la mente pública. Y esta es una tarea en la que nosotros como grupo podemos contribuir.

* * * * *

DESPUÉS DE LA DEBIDA PREPARACIÓN--Dale McKechnie

"Que la vida grupal emita la Palabra de invocación". Estoy seguro de que la mayoría de ustedes han reflexionado profundamente acerca del significado e importancia de esta nota clave, con su énfasis en la vida grupal. Esto concierne a un punto mucho más elevado de enfoque que el de la personalidad grupal e incluso que el del alma grupal. En realidad está relacionado con el aspecto vida de Shamballa. Por lo tanto, este es un objetivo que el grupo debe esforzarse por alcanzar. Porque esa Palabra de invocación solamente sonará después de una debida preparación a nivel grupal. Como lo expresa DK, no es una palabra dada por alguien del grupo, sino que es emitida como resultado de un trabajo previo realizado por el grupo. No estoy seguro de que nosotros, como grupo, estemos aún en esa etapa, como para que la palabra emanada del grupo sea lo suficientemente clara o fuerte como para ser escuchada en los grandes Recintos de Shamballa.

Los grupos esotéricos de hoy tienen que estar a la vanguardia de ese sonido invocador que se está elevando desde la humanidad. Un sonido muy necesario hoy en el mundo. Y eso requiere de nosotros la capacidad para proyectar un sonido lo más unificado posible. Todos necesitamos comprender nuestra responsabilidad única para llevar a cabo este objetivo. Pero la pregunta es: ¿cómo alcanzar ese objetivo desde donde nos hallamos actualmente?

Creo que es seguro decir que todos nosotros, de esta generación de discípulos, estamos mayormente en la misma etapa de conciencia. Esta no es una cuestión sobre si usted está apenas comenzando su trabajo con la Escuela Arcana o ya lo ha hecho por veinte años o más. Tiene poco que ver con el grado de estudios en que esté trabajando actualmente. Tiene que ver principalmente con el grado de percepción del alma. Y esa es una percepción que no se basa en el conocimiento intelectual de los libros sino que concierne más a la experiencia del alma viviendo en el mundo. Es por eso que estamos en la misma etapa, hablando en términos relativos. "Un grupo", afirma el Tibetano "se forma de acuerdo a la ley kármica, la necesidad ashámica y las directivas del alma" (Los Rayos y las Iniciaciones, p. 179). Estamos coincidiendo en el mundo en este momento por la sincronicidad con las enseñanzas del Tibetano y espero que por "el móvil omnipotente de la necesidad del mundo". Eso es lo que nos atrae y ese es un resultado de la experiencia e intención del alma. No importa cuál sea la edad física en esta vida. Es un tiempo en el que su alma considera que es apropiado emplear esta oportunidad única, este período de crisis, para el desarrollo de la conciencia humana. Es una oportunidad para que todos nosotros en el grupo sirvamos a la humanidad, al Plan y a la Jerarquía y, finalmente, mientras hacemos esto, una oportunidad para movernos desde un enfoque en la conciencia individual hasta la conciencia grupal. La mayoría de nosotros estamos en ese punto de transición difícil y doloroso entre dos etapas de la conciencia. Todavía decimos y hacemos cosas que sabemos que no deberíamos, porque no tenemos todavía la fortaleza que proporciona el control del alma. Pero en esta vida nos está siendo dada la oportunidad de establecer una cualidad de pensamiento grupal nuevo y más refinado. Es un tiempo de prueba, de ensayar nuevas prendas, nuevas "vestiduras" para nuestro cuerpo físico, emocional y mental. Estas vestiduras, a su vez, darán una cualidad nueva y radiante a la vida grupal como un todo.

La Escuela Arcana ha sido, desde su fundación hace cerca de 80 años, un experimento continuo en el trabajo grupal. Es un experimento que debe continuar y continuará por muchos años más, hasta cuando hayamos anclado firmemente las nuevas técnicas del trabajo subjetivo: los mismos métodos de trabajo empleados por la Jerarquía.

En Noviembre de 1941, en un discurso a los secretarios de la Escuela, Alice Bailey habló de una visión que ella tuvo para el grupo de la Escuela. "Hace años", dijo ella, "tuve una idea, un sueño de reunir a un grupo de hombres y mujeres que fueran tan espirituales, tan iluminados, tan reales en su determinación y tan impersonales en su actitud que, cuando la Jerarquía necesitara trabajadores, este grupo pudiera ser uno de los primeros a los cuales Ellos recurrirían en Su búsqueda... Los grupos que se están organizando lentamente en preparación para la era acuariana están conformados por hombres y mujeres libres internamente y (debido a que son almas libres) asumirán voluntariamente la disciplina que servirá a los requerimientos de la Jerarquía".

Me pregunto ¿cuántos de nosotros teníamos alguna idea acerca de estas disciplinas requeridas cuando ingresamos a la Escuela? Probablemente no muchos. Estábamos más preocupados con nuestro propio desarrollo y no con la tarea mayor del trabajo grupal. Pero por esta razón es que este trabajo aún está en su etapa experimental. A menudo se necesita algún tiempo antes de que la tarea real de este grupo comience a ser descubierta. Alice fue más allá diciendo: "La mayor tarea de las llamadas Escuelas Esotéricas actualmente en el mundo es establecer un puente para la transmisión de energía entre la Jerarquía y la humanidad; ellas están intentando constituir canales para la distribución de luz. El éxito de este empeño depende de los individuos dentro del grupo, quienes deben esforzarse por mantener el canal abierto y sin obstrucciones para que la luz y la fuerza fluyan automáticamente por él". "Algunas veces - dice ella - trabajamos tan duro para ser los canales, que bloqueamos los canales que podríamos ser debido a la concentración sobre nosotros mismos. La única manera es olvidarse completamente de sí mismo".

Cuán verdadero y cuán difícil. Abandonar el pequeño yo ante el Yo superior es el costo que todos enfrentamos, pero un costo que debemos asumir voluntariamente. Esta es la disciplina que la Jerarquía nos exige si vamos a mantener el canal abierto. Y hacemos esto manteniendo nuestro vínculo espiritual con el centro -no sólo con la Sede o aún con el alma. Es cuestión de sostener el poder de mantener nuestras mentes en contacto con el Plan; ese es el gran Centro de nuestro trabajo, y en este proceso a lo mejor inspiremos a otros a hacer lo mismo. Ese es esencialmente nuestro servicio grupal. Quizás necesitamos estar recordándonos a nosotros mismos diariamente esta responsabilidad grupal, si no lo hemos estado haciendo ya. Recordarnos a nosotros mismos la importancia de la tarea que hemos elegido asumir en esta vida. "No tengo otra intención en mi vida", es lo que decimos. Y nuestra intención en la vida individual está vinculada con la intención de la vida mayor del grupo, la cual es emitir la Palabra de invocación.

Me parece que aún estamos experimentando con la etapa donde podemos realmente identificarnos con la vida grupal. Esta es una identidad que reside más allá y más profundamente dentro de la conciencia del grupo. La conciencia grupal es un reconocimiento preliminar necesario. Podríamos decir que la conciencia grupal es la capacidad de pensar dentro y con la mente grupal, espontáneamente, sin atención al yo. Si vamos a emitir alguna vez la nota grupal superior, necesitamos este reconocimiento como el fundamento sobre el cual anclar y construir el antakarana. Debido a que las energías de la Voluntad sólo interactúan a nivel grupal, este es el punto de partida para identificarnos con la Vida mayor.

Ahora, como ustedes saben, la Vida ha sido definida como "la síntesis amorosa en acción". Pero de hecho, y más técnicamente, lo que ha sido llamado Vida es esa "cuarta resultante" que es la síntesis de la trinidad del Espíritu, el Alma y la forma. La Vida interpenetra esta trinidad y la mantiene unida como un Todo. Del mismo modo, es esta "cuarta resultante" la que mantiene al grupo unido como uno. Por lo tanto, si la vida grupal va a emitir alguna vez la gran Palabra de invocación, entonces primero debe existir un grado considerable de integración y de síntesis dentro del grupo. No sólo debe existir integración entre la personalidad y el alma grupal; esa unidad dual debe estar en el proceso de fundirse con la Tríada espiritual y la Mónada o Aspecto Espiritual. Ese estado elevado de integración indicará a la Jerarquía

influyente que este es un grupo con el cual Ellos pueden trabajar, y un grupo que se está moviendo activa y seriamente en el Sendero de la Iniciación.

Así que este es el reto real que tenemos ante nosotros. Pero no es una visión imposible. Como cualquier otro trabajo, sólo exige compromiso y dedicación, y la voluntad de trabajar en ese punto de tensión que producirá el sonido grupal, la nota única que transmita la elevada cualidad de nuestro trabajo. Este requisito demanda que nos esforcemos siempre en mantener esa nota de cualidad elevada y no dejarla echar a perder por otras notas discordantes.

Como cualquier grupo de buenos músicos, tenemos que ser consistentes en los fundamentos de nuestra obra. Y eso quiere decir estar atentos a los principios y técnicas correctas del diario vivir hasta cuando lleguen a ser nuestra segunda naturaleza y automáticas para nosotros. El Tibetano cita cuatro cualidades fundamentales que debe desarrollar, considerar y realizar conjuntamente un grupo que se prepara para la iniciación:

1. Alcanzar una interrelación grupal no sentimental.
2. Saber utilizar constructivamente las fuerzas destructoras.
3. Alcanzar el poder para actuar como una Jerarquía en miniatura y como un grupo, a fin de ejemplificar la unidad en la diversidad.
4. Cultivar el poder del silencio ocultista.

(*Los Rayos y las Iniciaciones*, pág. 183)

No me dedicaré ahora a considerar cada una estas cualidades, porque ellas requieren nuestra más profunda reflexión. Pero es suficiente decir que si podemos alcanzar una etapa en nuestro entrenamiento donde estas cualidades lleguen a ser una segunda naturaleza para nosotros de manera que caigan bajo el nivel de, pero siempre controlando a, nuestras actividades diarias, entonces la Jerarquía escuchará un sonido grupal que armonizará con la nota del Ashrama. Entonces Ellos responderán en forma tal que nuestro sonido grupal será refinado y cualificado. Entonces, y sólo entonces, la cualidad será tal, que la vida grupal emitirá la Palabra de Invocación.

* * * * *

VIVIENDO LA VIDA INVOCADORA DEL GRUPO—Kathy Newburn

Buenas tardes y bienvenidos. Gracias por venir a trabajar juntos en este momento de oportunidad espiritual. Cuando me dieron inicialmente esta tarea, casi pedí que se le cambiara el nombre de "Viviendo la Vida Invocadora del Grupo" a simplemente "La Vida Invocadora del Grupo". Para mí, por lo menos, siempre es más fácil y seguro hablar teóricamente de temas espirituales en vez de presumir que uno se lo sabe todo. En otras palabras, que es más fácil ser un esotericista de la torre de la marfil, que alguien que procura realmente vivir los principios espirituales en la vida cotidiana. Pero, por supuesto, esto es lo que nos invitan a hacer y lo que intentamos, incluso si no siempre somos acertados.

No obstante, hablar sobre lo que significa vivir la vida invocadora del grupo parece ser un poco presuntuoso, porque se nos dice que una verdadera comprensión del aspecto de la vida no ocurre realmente hasta alrededor de la época de la cuarta iniciación. Pero es igualmente cierto que la trayectoria es en espiral y, como tal, nos puede venir a menudo una cierta apariencia de comprensión de muchas cosas antes de que realmente las experimentemos en nuestra conciencia mental en estado despierto.

Podemos percibir algo, recibir algunas impresiones profundas de muchas cosas, y la calidad de la vida del grupo es una de ellas, porque el aspecto de la vida fluye a través de nosotros durante los momentos de inspiración, cuando nos damos cuenta, aunque sea de manera efímera, de la interconexión o unidad de la

vida, conque aunque las limitaciones dentro del despertar de nuestros sentidos es muy real, siempre podemos recordar que poseemos muchas más reservas de sabiduría y fortaleza internas, de lo que generalmente creemos. Y la capacidad de vivir la vida invocadora es una de las vías principales para incrementar esas reservas internas.

La invocación es una cualidad humana innata. A través de tiempo, los hombres y mujeres se han vuelto hacia Dios buscando consuelo en los dolores y sufrimientos de la vida. Pero la súplica invocadora que actualmente se halla en proceso de despliegue en la humanidad no es de carácter personal, es más bien un llamado o una súplica a nombre de la humanidad. Este trabajo invocador del grupo lo emprenden los individuos que pueden canalizar ese vasto grito inaudible de la humanidad, e impartirle dirección. Y a través de esa súplica se evoca una respuesta -- una respuesta de esas grandes fuerzas espirituales que están listas para ayudar y traer el alivio a nuestro mundo.

Se dice que el tiempo en que vivimos es el más importante en la historia entera de nuestro planeta, según nos preparamos para la externalización de la Jerarquía, conque nos corresponde a todos tratar de hacer dentro de nosotros mismos los cambios necesarios para que podamos ser una parte vital que contribuya a estos acontecimientos. Porque el real intento de nuestra vida consiste más bien en fragmentos de experiencia que nos pasan por el lado a toda velocidad y en las innumerables cosas no esenciales que nos preocupan demasiado a menudo. Sabemos que nuestro propósito yace en la conciencia, en ese efímero sentido de unidad que percibimos ocasionalmente.

Pero como sabemos, no es siempre fácil vivir esta vida -- porque vivimos en un mundo altamente materialista donde la tendencia general de la cultura y del comportamiento humanos parece diametralmente opuesta a todos los intentos de vivir espiritualmente. Pero todos hemos elegido vivir en este tiempo, y se nos dice que nunca elegimos situaciones con las que no podemos lidiar, que podemos con ésta. Solamente tenemos que asegurarnos de que nuestras personalidades no ganen la partida, porque la personalidad es la creadora de las distracciones. Y son precisamente estas distracciones, estos aspectos no esenciales del vivir, los que utiliza siempre la personalidad para apartarnos de nuestra intención espiritual.

Vivir invocadoramente significa en esencia vivir a partir de un punto de tensión espiritual. Esto quiere decir, aprender a alcanzar un punto interno de entonamiento con una vibración más alta, y entonces, sosteniendo ese punto alcanzado, liberar esa energía al cuerpo energético planetario. Se dice que la tensión, cuando está bien enfocada, es la mayor liberadora de energía -- una liberación de energía que trae ese alivio interno, desde nosotros hasta los confines de los mundos inferiores.

Y eso es lo que podemos realizar colectivamente, liberar esa poderosa energía que somos capaces, según aprendemos a enfocarnos correctamente. Un conmovedor ejemplo de este logro puede apreciarse en la filmación de las actuaciones de la desaparecida artista que tocaba el violoncelo Jacqueline DuPre, quien estaba claramente conectada a una fuente superior cuando actuaba. También tenemos hoy en nuestra audiencia a una compañera de trabajo que también sabe lo que significa alcanzar este punto de tensión. Es una bailarina clásica a quien afortunadamente pude ver bailar varias veces. Ella bailaba para el ballet clásico de la ciudad de Nueva York y a través de su trabajo aprendió mucho sobre cómo contener la energía para utilizarla en un propósito más elevado.

No podemos todavía esperar sostener firmemente un punto de tensión, porque la mayor parte de nosotros no estamos equipados para manejar ese estímulo. Pero podemos aprender a invocarlo a voluntad, según nos movemos de un punto a otro en el sendero de retorno. Todo es cuestión de aprender a trabajar direccionando la energía. Las fuerzas del materialismo son maestras en dirigir la energía de acuerdo con

sus propósitos egoístas. Tenemos que contrarrestar esa corriente con una manipulación igualmente magistral de la energía espiritual, pero al servicio del plan.

Tenemos que aprender a no ser disuadidos en nuestro trabajo interno por las muchas distracciones que enfrentamos. Tenemos que ser positivos y afirmar nuestra capacidad para realizar este trabajo, sin importar lo que esté sucediendo en nuestras vidas personales, porque uno de los grandes éxitos de las fuerzas del materialismo yace en su facilidad para sembrar la duda en las mentes de quienes procuran entregarse al trabajo espiritual.

Tenemos que recordar esto y no sucumbir a las fuerzas negativas. Algo que es provechoso en la trayectoria es el conocimiento de nuestro lugar, de dónde estamos parados y cómo podemos contribuir. Todos los diferentes trabajadores o servidores del mundo tienen su propio lugar, no todos prestamos servicio de la misma forma, todos tenemos diferentes habilidades y distintos caminos a seguir.

Viviendo aquí en la ciudad de Nueva York, estamos rodeados de muchas personas de elevado nivel. Algunas tienen un intelecto tan claro, que algunas veces me siento insignificante. Pero recientemente me preguntaba si quizás me sentía de esa manera porque estaba comparando manzanas con naranjas. Nosotros, los estudiantes esotéricos, tenemos una forma distinta de trabajar con la mente inferior. Generalmente no tenemos un intelecto tan vasto como los trabajadores más mundanos, con su facilidad para comprender los hechos relacionados con el plano del conocimiento concreto. Uno de los puntos fuertes de los esotericistas yace en la relativa libertad de sus mentes y en su habilidad para trabajar creativamente en formas que un individuo de mente más concreta no podría hacer. Quizás podamos entender mejor esta situación si analizamos el lugar donde estamos ubicados dentro del vasto grupo planetario conocido como el nuevo grupo de servidores del mundo. Se dice que estamos en el centro del corazón de ese grupo.

En nuestro mundo, el corazón en su aspecto exterior no se valora demasiado -- es un mundo que pone el peso sobre el intelecto y los logros mundanos. El corazón es una energía reservada, impersonal. Y una de las tragedias más grandes de nuestros días es esta devaluación del aspecto del corazón. Porque sin corazón, toda la vida es un cortocircuito, y ése es precisamente el problema de nuestro mundo. Se dice en las enseñanzas que la función particular del grupo esotérico es hacer de la mente inferior el órgano de expresión del corazón, que nuestra tarea colectiva es girar la mente en una nueva dirección para que ésta pueda convertirse en "un canal de retransmisión del flujo circulatorio divino de la energía, y no un punto de retraso o de demora por el interés propio", para citar a D.K.

Cuando la mente inferior es un vehículo del intelecto tiende a la separación. Cuando se convierte en un órgano de la expresión del corazón fomenta las relaciones y, eventualmente, el sentido de universalidad. Nuestra tarea no será tan valorada externamente, pero tenemos que recordar siempre el valor tan profundo que hay en la labor que realizamos.

Como sabemos, se necesita paciencia para el trabajo espiritual. Me recordaron esto cuando recientemente leía un nuevo texto budista sobre las disciplinas específicas que hay que seguir dentro de ese sendero. Los profesores, ambos occidentales, advirtieron a sus lectores que podrían encontrar este sendero aburrido. Y aunque no recordaba que el maestro tibetano hubiese dicho que este sendero era aburrido, creo que realmente lo implicó -- ¡aunque quizás era demasiado cortés como para decirlo! Él usualmente mencionaba que era difícil, pero quizás el aburrimento es una de sus dificultades. Toma tiempo y dedicación para los vehículos inferiores que se ajusten a las vibraciones más elevadas, eso generalmente no ocurre de un día para otro. Y nosotros en Occidente nos aburrimos y nos distraemos fácilmente con las disciplinas que no dan resultados inmediatos.

El Maestro tibetano nos advierte siempre que vayamos despacio, que no nos involucremos en largos períodos de meditación o de ejercicios de respiración. Con tales precauciones, podemos evitar la sobreestimulación que puede sobrevenir tan fácilmente. Puede ser que no nos desarrollemos tan rápido como estando bajo un programa más intenso de entrenamiento, pero tenemos que confiar en la sabiduría de este proceso más lento. Con el tiempo y según nos aplicamos con seriedad a este trabajo, nos damos cuenta de que estamos literalmente trabajando con fuego. Es bueno recordar esto cuando atravesamos las crisis inevitables que a todos nos afectan. Es siempre provechoso entender que las interrupciones y las dificultades son parte del proceso de crecimiento espiritual.

D.K. nos pide que "simplemente nos mantengamos firmes durante ese tiempo hasta que la 'purificación por fuego' termine, y el principio vital del corazón del grupo brille en adelante radiante y luminoso". Él continúa diciendo que "es esta cualidad de resistencia pasiva la que resulta tan necesaria... una vez que el propósito que subyace en todo aquello que nos crea tensión se comprende, se puede progresar rápidamente mediante la práctica de la "divina indiferencia", conque aprendemos a trabajar a pesar de lo que esté sucediéndonos en los tres mundos. De hecho, con frecuencia son estas experiencias difíciles las que nos hacen volcarnos hacia dentro de nosotros mismos para buscar allí la fuerza que se opone a esas condiciones que tan frecuentemente nos causan tensión.

Aprendemos a trabajar a pesar de las dificultades. Lo que se nos está pidiendo que hagamos, es revolucionario en su naturaleza. Se nos está pidiendo que nos movamos hacia un nuevo estado de conciencia "para servir como Acuario indica". Esto, por supuesto, significa movernos de una polarización individual a una concentrada en el grupo. Y por encima de eso, no tenemos una pauta clara a seguir mientras damos este salto evolutivo. Pero el trabajo de grupo tiene un propósito que con el tiempo comenzamos lentamente a comprender y apreciar. El grupo nos da fuerza y apoyo. El grupo, con su sabiduría, ensancha nuestra visión mientras que también nos proporciona una revisión automática, porque está compuesto de trabajadores de los distintos rayos, que proporcionan los muchos colores, tonos y cualidades que sirven para mejorar el trabajo completo.

Parte del proceso del trabajo de grupo es comprender que no tenemos necesariamente todas las respuestas, que no siempre sabemos cuál es el próximo paso que debemos dar. Pero según tratamos de abrir nuestra conciencia y escuchar a otros, quizás encontremos nuestro camino. Gradualmente aprendemos a reemplazar nuestra voluntad individual por la voluntad del colectivo, una mayor voluntad espiritual. Este concepto estaba en las palabras de Cristo cuando dijo: "hágase Tu Voluntad y no la mía", palabras que el tibetano aconseja a todas las personas de mentes fuertes para que las interioricen en su conciencia. Pero algunas veces entregar nuestra voluntad personal a una autoridad más elevada se interpreta mal. Ello no significa que no debemos expresar nuestras opiniones. En el trabajo de grupo siempre debe haber libertad de expresión y discusiones abiertas sobre las ideas que difieran, porque si esta libertad no se alienta, la fuerza vital del grupo gradualmente se debilita, quedando solamente las ideas de aquellas personas que coinciden unas con otras.

Pero lo que se pide aquí es no apego --no apego a los resultados, a los frutos del trabajo, como se expresa en el Bhagavad Gita. Según los individuos consienten a la voluntad mayor del grupo, la expresión creativa del grupo se posibilita. Pero es precisamente aquí en este punto de asentimiento, donde muchos servidores fallan. Simplemente no logran hacerlo, o mejor dicho, no quieren hacerlo. El ego es demasiado grande y ellos prefieren esperar hasta que se les presente otro período u otra vida para experimentar y comprender el valor real y las lecciones que hay que aprender en el trabajo de grupo.

El trabajo solitario es seguramente más fácil -- no hay desafíos de nadie. El trabajo puede progresar, por lo tanto, con pocos obstáculos y menos confrontación. ¡Eso suena muy bien! Pero este método individual de funcionamiento no es tan poderoso ni efectivo en sus resultados, porque tiene la energía de un solo

individuo. El trabajo de grupo, por otra parte, es mucho más poderoso que la suma de todas sus partes y se expande y florece en medio del intercambio de muchas mentes y corazones. El trabajo de grupo se facilita y posibilita a través de la creación del antahkarana colectivo del grupo, un puente interno que se establece con el trabajo dentro de la conciencia. Este antahkarana está compuesto de todos los colores del arcoiris, y los muchos tipos distintos de rayos. Este antahkarana "se extiende de aquí a allá", y a través de él se unen lo que está arriba y lo que está abajo.

A través de la construcción del antahkarana del grupo comenzamos a entender la naturaleza relativa del tiempo. En las enseñanzas espirituales se nos dice que estas separaciones artificiales que aparentemente existen en los tres mundos inferiores realmente no existen y son mero reflejo de las limitaciones de nuestras percepciones. Según comenzamos a construir los puentes entre los mundos interno y externo, entre el pasado y el presente, el presente hacia el futuro, el tiempo según lo conocemos, cesa de existir. Y particularmente en estos momentos, cuando muchas de las viejas formas se están cristalizando, esta labor de construcción adquiere un creciente sentido de urgencia. A través de nuestra propia conciencia, podemos ayudar a traer esas nuevas formas que estén al borde de la precipitación. Construimos un puente hacia el futuro y creamos ese futuro, según las ideas se ponen en movimiento.

La idea contenida en el título de esta charla, así como el pensamiento simiente que estaremos usando en la meditación, han sido adaptados de una parte de la Regla VII para los Discípulos e Iniciados en la obra Los Rayos y las Iniciaciones, de Alice Bailey. Esta regla enuncia claramente el potencial para el trabajo de grupo en estos momentos. Dice: "Que la vida del grupo emita la Palabra de invocación y evoque así una respuesta en aquellos distantes Ashrams donde se mueven los Chohanes de la raza de los hombres. Ellos ya no son hombres como los Maestros, sino que habiendo trascendido ese estado menor, se han unido al Gran Concilio en el Sitio Secreto más elevado. Que el grupo resuene un doble acorde que repercuta en los espacios donde se mueven los Maestros, pero encontrando pausa y prolongación en los radiantes ámbitos donde se mueven "las luces que ejecutan la voluntad del Dios".

Estas reglas se pueden interpretar en muchos niveles distintos y hay una gran riqueza de enseñanza simbólica en cada una de ellas. ¡Pero, en mi mente, esta regla es tan comprensible que el tibetano dice es un indicio seguro de que no la entendí para nada! Parece una declaración clara y concisa sobre el poder del trabajo de grupo. Trabajando solo y sin ayuda solamente podemos ser efectivos hasta un punto. Trabajando junto con otros, podemos colectivamente emitir un sonido conjunto de tal potencia, que su resonancia se sienta en Shamballa, el centro más elevado de nuestro planeta, el centro de la voluntad divina.

En el pasado, la humanidad no podía establecer contacto directo con Shamballa, solamente podía entrar en contacto con la Jerarquía Espiritual actuando como intermediaria. Pero debido al desarrollo de la conciencia que tuvo lugar en los siglos pasados, a la humanidad se le ha dado el derecho a acercarse colectivamente a este elevado centro espiritual en forma directa, y las ramificaciones de este cambio son todas importantes. Especialmente durante el período del interludio más alto, y particularmente desde el plenilunio de Wesak hasta la luna llena de Géminis, las cuatro semanas de ahora, la humanidad tiene una responsabilidad especial de abrirse y disponerse a impulsar este gran acto de invocación. Durante este tiempo tan especial del año, los Maestros más iluminados, tales como el Buda y el Cristo, se hacen asequibles para el trabajo de la humanidad y la Jerarquía libera potentes energías espirituales que rodean el planeta en estos momentos.

"Lo que estamos tratando de hacer", escribió el tibetano, "es impulsar una tarea de grupo que es de tal fuerza, que podría producir... un impulso magnético tan potente, que llegaría a esas vidas que velan sobre la humanidad... y que trabajan a través de los Maestros de Sabiduría y la Jerarquía." Esta es la

oportunidad que tenemos ante nosotros y éste es el momento adecuado para impulsar esta tarea de grupo y producir un impulso magnético que llegue a las puertas de Shamballa.

* * * * *

LOS EFECTOS DEL SONIDO--Dale McKechnie

Para aquellos de ustedes con la edad suficiente para haberlo vivido, ¿recuerdan los días dorados de la radio cuando el sonido evolucionó hasta convertirse en una forma de arte? Esto es, hasta cuando llegó la televisión y lo echó a perder. Esos fueron los días de los grandes dramas radiales que eran creados completamente con el empleo del sonido. Programas como La Sombra, El Avispón Verde, Tom Mix, El Llanero Solitario. Todos ellos dependían de un diálogo excitante y de vívidos efectos sonoros para ayudar a que el radioescucha recreara la escena en su propia imaginación.

Algunos de ustedes quizá recordarán una comedia llamada Fibber McGee and Molly. La gracia de la trama era el closet de Fibber McGee. Cada vez que él abría la puerta de su closet, caían toneladas de cosas con un gran estruendo. Era el sueño sonoro de un hombre. La audiencia siempre sabía lo que sucedía cuando él abría la puerta y nunca fue defraudada. Era un momento muy gracioso. Y luego estaba el tacaño Jack Benny llegando a su guarida. No importa cuantas veces lo escucháramos, las pisadas a lo largo del oscuro pasillo, el abrir de la vieja cerradura, las cadenas, la tétrica puerta, luego más pasos y más candados y cadenas y puertas, y finalmente el guardia que vigilaba la entrada a la guarida, el cual no había visto la luz del día en años. Cada vez que escuchábamos estos sonidos y visualizábamos la escena en nuestras mentes, era muy divertido. Y todo era creado por el sonido. Únicamente la audiencia era la verdadera creadora. Pero por supuesto era la creación de una ilusión. En el estudio, donde se originaba el show, sólo había actores frente a los micrófonos. A su lado estaba el hombre de los efectos sonoros con un amplio repertorio de artefactos productores de sonido. Si un personaje golpeaba a otro, el hombre del sonido golpeaba una bolsa de arena con un mazo. Él abría y tiraba puertas, disparaba armas, hacía marchar a los soldados con bloques de madera sobre una mesa, hacía girar una rueda de vagón sobre una caja de arena, hacía crujir celofán para simular un incendio. Y así como ustedes están escuchando estos sonidos que estoy describiendo, en casa nosotros creábamos todas estas imágenes en nuestra mente. Pero todo nos era transmitido por medio del sonido procedente de una caja en nuestra sala de estar. Y todo era muy cautivador y envolvente. Nos involucrábamos y participábamos de las escenas en nuestra imaginación. Por eso Marshall McLuhan llamó a la radio un medio “caliente”.

Con la televisión y el cine todo eso cambió. Ahora nos suministran todas las imágenes y no queda espacio para nuestra facultad de crearlas. Por consiguiente la televisión es un medio “frío”. Todos los sonidos son doblados en un amplificador. Las escopetas y rifles suenan como cañones. Las explosiones se desgarran en nuestro plexo solar. No hay una película hecha hoy en día que no dependa de los efectos de amplificación del sonido para aumentar la tensión de las escenas. Y aunque todos estos sonidos son ilusiones, ellos nos atraen o nos repelen por el impacto que ocasionan a nuestros sentidos, y por la naturaleza reactiva de nuestro cuerpo emocional.

Desafortunadamente, debido a que ahora se proporcionan todas las imágenes, hay poca opción para que entre en juego nuestra imaginación, nuestra capacidad creadora de imágenes. Y eso, a la larga, puede no ser nada bueno porque en el trabajo esotérico se requiere la imaginación creadora activa como una herramienta necesaria, particularmente cuando es empleada en la meditación y en el desarrollo de la intuición. Uno no puede tener mucho éxito con la técnica de “como si” sin el empleo de la imaginación. El sonido es el transmisor del mensaje, pero la interpretación de ese mensaje depende de cómo vibre en la sustancia de la facultad de la imaginación para crear imágenes. La cualidad y vivacidad de la imagen depende del refinamiento de la capa de sustancia en los subplanos superiores del cuerpo astral. La parte crucial es la forma como se emplea esta herramienta creativa. ¿Lo que usted crea imaginariamente

enriquece y refina la cualidad de su vida, la eleva y le ayuda a preparar el sendero hacia la mente superior, la mente intuitiva? ¿O lo que usted crea simplemente continúa jalándolo hacia la sustancia más densa de la naturaleza astral, esa dirección a la cual nos impelen la mayoría de los programas y películas de la televisión y el cine actual? ¿Con nuestra actual fascinación con los denominados “TV real” qué clase de nota estamos emitiendo como personas?

Sólo ahora estamos comenzando a comprender el poder creador del sonido. Y como lo ha señalado el Tibetano, el sonido y el color formarán una ciencia significativa en el futuro cercano. De hecho ya ha comenzado como ciencia. Sabemos mucho acerca de los empleos exóticos del sonido: en acústica de teatros, en los sistemas de sonido, en el control de las ondas de sonido hipersónico que son dirigidas como un rayo láser. El sonido es empleado, por supuesto, en la curación; ya ha sido desarrollado un gran cuerpo de conocimientos sobre el empleo del sonido y la música como herramienta de curación. Y luego tenemos la vocalización única de los sobretonos del sonido como lo han demostrado artistas como David Hykes y el Coro Armónico, al igual que los monjes Tibetanos y los cantantes Hoomi de Mongolia. Resulta fascinante escucharlos a todos ellos, estudiar su música e incluso tratar de interpretarla. Sin embargo, son apenas un preludio a la futura ciencia del empleo mántrico del sonido, del cual el Tibetano nos da claves cautivadoras.

Él a menudo nos recuerda que aún es muy peligroso dar el conocimiento del empleo mántrico del sonido. La humanidad todavía es muy egoísta y propensa a la codicia, como para darle a conocer esos secretos. Pero él nos ha dado suficiente conocimiento y claves acerca del empleo creador del sonido como para que sepamos lo poderoso que es y puede ser ese instrumento. Los Mantrams, cuando se pronuncian correctamente, ponen en movimiento a los devas y a las fuerzas elementales, que representan un peligro si no se les manipula con cuidado y discreción. En el futuro, por ejemplo, el sonido mántrico será empleado para levantar objetos pesados, tales como materiales de construcción. Los mantrams también serán emitidos por los bomberos para controlar las fuerzas dísticas del fuego. No es necesario decir que ese día aún está lejano. Pero nos da una idea de lo que será posible con el uso correcto del sonido mántrico.

En efecto, lo que lentamente estamos aprendiendo a hacer con el sonido es emular, en nuestro plano de existencia, lo que Dios, el Logos planetario, está haciendo en Su nivel cósmico del Ser: empleando el sonido como una herramienta creadora para la expresión del Bien divino. “En el principio era la Palabra”, el gran Sonido que puso en movimiento la creación en el sendero involutivo y evolutivo. El espíritu puro se fusionó con la materia burda y fue emitida una triple nota del espíritu y la forma, con el Ángel Solar actuando como el conductor mediador. Ahora estamos más o menos a mitad de camino a lo largo de esta sinfonía creativa y apenas estamos empezando a aprender a afinar nuestros instrumentos de sonido en una nota más alta. Se ha dicho que “cuando el espíritu y la materia emitan la misma nota, la evolución cesará”. Para entonces, cierta porción de materia burda estará tan refinada que vibrará al unísono con el espíritu. Y entonces habrá una gran revelación: el Propósito para el cual se ha creado el mundo.

Ese es el cuadro mayor, la partitura completa compuesta por Dios. Pero a medida que el Sonido Único empezó a resonar en la sustancia material burda se diferenció en billones de fragmentos de sonido, cada uno único en sí mismo. Algunos de esos fragmentos somos nosotros. Nuestro objetivo evolutivo es redescubrir ese acorde inicial que reside dentro de nosotros y emitirlo en todo su esplendor. Debemos hacer esto primero individualmente, como solistas, y luego grupalmente, como una orquesta. Todavía no somos perfectos en musicalidad; la mayoría de nosotros aún estamos en la etapa inicial de aprendizaje de la técnica correcta y la destreza suave de este instrumento llamado personalidad. Esto requiere una constante práctica, repetir las escalas del diario vivir una y otra vez hasta cuando la técnica correcta de humanidad llegue a ser automática.

Otra parte vital de este entrenamiento implica el conocimiento de los fundamentos del sonido, en sentido oculto, como un agente de creación. Estos fundamentos se nos han dado como postulados básicos, o verdades ocultas básicas:

1. Todo cuanto existe está basado en el sonido o en la Palabra. Los mundos son el efecto del sonido.
2. Esa diferenciación es el resultado del sonido.
3. La Palabra tiene un efecto diferente en cada plano. A medida que la nota del espíritu penetra en la sustancia más densa crea una multiplicidad de formas.
4. Según sea la nota de la Palabra, o la vibración del sonido, así será el trabajo de construcción o moldeamiento. Estas son las leyes de atracción y repulsión.
5. La triple Palabra tiene siete claves (o siete rayos y siete subplanos) y estas siete claves tienen sus propios subtonos.

El Tibetano resume el trabajo de estos postulados en esta declaración: “Los mundos son el efecto del Sonido...el Sonido, en sentido oculto y profundamente metafísico, significa lo que denominamos “la relación entre”, siendo el intermediario creador, el tercer factor vinculador en el proceso de la manifestación”. Y para expresarlo de manera más simple dice que el sonido es “el agente de la ley de atracción y repulsión”.

Aquí tenemos una clave sobre cómo nosotros en el reino humano podemos emplear el sonido de forma constructiva en este enorme proceso evolutivo. Fue mediante el sonido, el tercer factor vinculador, como creamos en nuestra imaginación lo que escuchábamos, y aún escuchamos en la radio. Si oíamos algo que sonaba como el galopar de caballos, eso era lo que creábamos en nuestra imaginación. Quizás era el Llanero Solitario y su fiel compañero, Toro, persiguiendo a los infractores de la ley. Allí sólo había un par de actores frente al micrófono y no había caballos galopando por el estudio; únicamente un hombre de efectos de sonido al lado golpeando algunas calabazas en una caja de tierra o unos bloques de madera forrados sobre una mesa. Pero el mensaje transmitido por el sonido era el de caballos galopando y “¡Ji, Jo, arre Plata!”, seguido por: “Detente, explorador”. Eso es lo que veíamos en nuestra mente y lo que queríamos creer. En realidad sabíamos que todo era una ilusión transmitida por el sonido, pero el efecto era mantenernos participando activamente en el espectáculo y eso hacía felices a los patrocinadores, porque luego nos apresurábamos a comprar montones de cajas de cereal de la marca anunciada para poder mandar diez tapas de cajas y conseguir el anillo mágico decodificador. Éramos niños con una viva imaginación creadora y manteníamos la ilusión viva mediante nuestra participación con el sonido.

Pero ¿qué estaba ocurriendo realmente a nivel esotérico? Simplemente estábamos respondiendo y expresando a la ley espiritual de atracción. Los sonidos que escuchábamos en la radio ponían en movimiento nuestra habilidad para construir imágenes, lo cual, a su vez, nos daba el poder de atraer la sustancia astral del deseo y convertirla en una forma mental. Esta forma mental permanecía con nosotros mientras la mantuviéramos energizada y cada día esa imagen era fortalecida aún más con un episodio nuevo. Lo que constantemente aumentaba el deseo de más.

Este era simplemente el proceso de oferta y demanda en acción, un proceso con el que están muy familiarizados los publicistas. Los publicistas saben que ciertos sonidos en un anuncio radial bien escrito y ejecutado evocarán el deseo de la audiencia. Eso crea la demanda del producto y establece un ciclo de oferta que suplente la demanda. Esto es simplemente invocación y evocación pero a nivel del deseo material y es puesto en movimiento por el sonido.

Ahora que hemos crecido, aún podemos trabajar con estas mismas leyes de atracción y repulsión, pero en una nueva forma, con un nuevo énfasis y propósito. Pero en este caso, los sonidos que ponen en movimiento nuestra imaginación no proceden de la radio o la TV. La fuente del sonido reside en las profundidades de nosotros mismos. No es un sonido audible, al menos no para nuestros oídos. El sonido de la veracidad y el grado de rectitud son los que evocan una respuesta interna. No es una voz claraudiente de un Maestro dando consejo e instrucciones. Si escuchan eso, entonces probablemente es mejor no prestarle atención. Es un sonido que emana del alma y para escucharlo claramente se requiere que sintonicemos nuestro sentido interno para oír en un nivel de vibración superior. Tenemos que aprender a distinguir la nota sutil del alma de todos los demás ruidos y sonidos del mundo externo que nos distraen. El sonido emitido por el alma transmite un mensaje del Plan de Dios. Ese es el gran Drama en proceso desarrollo que está siendo transmitido a través de los tiempos. A medida que adquirimos la capacidad de sintonizarnos con ese sonido se enciende nuestra imaginación y somos estimulados para emprender la acción mediante la expresión en nuestra vida cotidiana de las cualidades del alma: el amor, la luz y la voluntad al bien.

A medida que vamos desarrollando la capacidad para hacer esto correctamente, acrecentamos nuestra nota o sonido individual y grupal, lo que a su vez se registra en los Recintos de la Jerarquía. Ellos, a su vez, proyectan o evocan más energía de luz y amor dentro del grupo, sumando así Su cualidad refinada a la nuestra. A su debido tiempo la nota que emitiremos estará en mayor armonía con la nota de la Jerarquía y entonces los tres Centros Planetarios – la humanidad, la Jerarquía y Shamballa – estarán en alineamiento sin impedimentos. Todo esto logrado por medio de la tercera fuerza mediadora, la fuerza del sonido, e implementada por las leyes de atracción y repulsión. Somos atraídos hacia aquello que es superior y más deseable, y eso creamos, y lo que es viejo y ya no presta ninguna utilidad es rechazado o dejado atrás. El alma es nuestro radio interno en el cual escuchamos la voz de Dios dirigiendo Su Plan. A medida que el sonido del alma llega a ser más claro, así también los efectos que creamos llegarán a ser más vívidos y refinados. Y a medida que creamos, energetizamos y damos vida al Plan de Dios en el mundo.

* * * * *

LA JERARQUIA Y EL “ACTO DE ORIENTACION”-- Barbara Valocore

Buenas tardes para todos. Adaptación, alineamiento, orientación y relación. Todos estos términos son familiares para cualquier estudiante de la Sabiduría Perenne. Son términos que sugieren movimiento dinámico y cambio y por lo tanto predominan en nuestro tema del día de hoy. Creo que la mayoría pensamos en estos conceptos en términos de nuestro propio desarrollo, de nuestro lugar en el Sendero o de nuestros propios problemas individuales. Sin embargo, ¿no podríamos también considerar estos temas en relación con la actividad de la Jerarquía espiritual? ¿Hemos considerado alguna vez las difíciles adaptaciones y nuevas clases de alineamientos que ellos tienen que manejar en su “Acto de orientación”?

En el libro *La Exteriorización de la Jerarquía*, hay extensos comentarios acerca de la tremenda agitación y cambio que actualmente ocurre dentro de la Jerarquía. Alice Bailey y el Maestro Tibetano, Djwhal Khul, con frecuencia emplean palabras enérgicas tales como *estímulo*, *re-orientación*, *adaptación* y *alineamiento progresivo* para describir el proceso del gran movimiento; de “Choanes saliendo de la Jerarquía y entrando en la Cámara del Concilio del Señor del Mundo”, de “Maestros mayores... recibiendo grados superiores de iniciación” y de “iniciados que pasaron del tercer grado (están) recibiendo rápidamente la cuarta y quinta iniciaciones, convirtiéndose en Maestros”. Este movimiento y cambio sucede en toda la línea de “la Gran Cadena del Ser”, desde la expresión más exaltada de iluminación, la cual se halla más allá de nuestra imaginación, hasta las más pequeñas formas de vida. Toda la vida se está moviendo y evolucionando, trasmutando y rotando a medida que las viejas formas

son destruidas y descartadas y emergen nuevas formas capaces de albergar expresiones de vida más nuevas y vibrantes.

La nota clave de nuestra conferencia, “Que la vida grupal emita la Palabra de invocación”, ha sido tomada de la Regla 7 para Discípulos e Iniciados. Al referirse a este vasto cambio y movimiento, los comentarios sobre esta Regla emplean palabras aún más fuertes tales como “gran agitación”, “formidable destrucción” y la sorprendente frase: “las potencias del reino mineral han sido desintegradas, distribuidas y devastadas”. Actualmente podemos apreciar la verdad de este hecho si pensamos en las muchas toneladas de metales pesados que están siendo colocadas en nuestra atmósfera cada año, en las bombas lanzadas en tiempos de guerra, y también en el hecho de que el dinero en nuestras cuentas bancarias, representadas por el reino mineral, en la actualidad es solamente una señal en la base de datos de la computadora de alguien. Seguramente este cambio y destrucción simplemente está señalando el crecimiento de la nueva vida que requiere nuevas formas. ¡No nos encontramos en una condición estática y el cambio se cierne sobre nosotros!

El diccionario Webster define la palabra “orientar” como: “familiarizarse con o adaptarse a la situación o ambiente existente”. En forma interesante, la definición arcaica es: “brillante, luminoso, radiante o reluciente”, una descripción misteriosa especialmente cuando se relaciona con la Jerarquía, a quienes generalmente consideramos llenos de luz y resplandor. Después de todo, esta luz es la que invocamos en nuestras meditaciones diarias y en nuestro trabajo subjetivo. Esta luz es la que nos esforzamos por traer más cerca al plano terrestre.

Un estudio de la idea del “Acto de Orientación” de la Jerarquía, revela un fuerte énfasis en este concepto de alineamiento, adaptación y gran cambio. La práctica de la meditación esotérica nos ayuda a aprender a aclarar y adaptar constantemente todas nuestras relaciones, y en el trabajo de la Escuela se hace gran énfasis en el alineamiento y la adaptación. Nos alineamos con nuestras propias almas, con el grupo esotérico mundial, con otras personas en nuestro medio y también con los reinos suprahumanos y subhumanos. Esta adaptación nunca termina. El alineamiento creciente o “progresivo” entre nuestros propios centros individuales de la cabeza, el corazón y la garganta, el triángulo superior, es un reflejo microcósmico del proceso macrocósmico de los tres centros *planetarios*, Shamballa, la Jerarquía y la humanidad, los cuales están progresando hacia una relación y armonía más profunda. Hoy, la puerta entre la Jerarquía y la humanidad permanece abierta de par en par y a medida que la Jerarquía “tiene hacia un nuevo tipo de relación más íntima con la humanidad”, se torna más próxima y familiar. ¿Cómo se manifestará esta nueva “relación íntima” y qué debemos esperar? ¿Qué podemos hacer para facilitar esta transición? ¿Estamos listos para una nueva intimidad espiritual?

Las enseñanzas dicen que el período en el que nos encontramos actualmente y hasta el año 2025 es denominado técnicamente “la Etapa del Precursor” y que se está llevando a cabo una gran actividad experimental a todo nivel, como ya lo hemos visto. Si en realidad existe una relación directa y sin obstrucciones entre Shamballa, la Jerarquía y la humanidad, una reorientación drástica en uno de estos centros afectará a los otros, indudablemente. La orientación de la Jerarquía se convierte en nuestra propia orientación. Su trabajo es nuestro trabajo. Sea cual sea el lugar en el que permanezcamos dentro de la Vida Una, nada puede estar separado o aislado.

Podemos estar seguros de que una cultura y una civilización producto de una mayor intimidad entre la humanidad y la Jerarquía estarán caracterizadas por relaciones humanas correctas, por un compartir universal de los recursos naturales y por una visión espiritual y un sistema educativo que honren a la persona en su totalidad. Debemos esperar que esta creciente intimidad capacite al género humano para demostrar una habilidad progresiva en la expresión de las cualidades del amor y la voluntad. Nosotros, integrantes del NGSM, el grupo subjetivo que conecta a la Jerarquía y la humanidad, crearemos

instituciones y sistemas que reconocerán el hecho de la humanidad Una y el hecho de nuestra divinidad esencial. Gran parte de la humanidad está comenzando a reconocer la realidad de que todas las vidas están interconectadas y que son parte de esa Vida mayor “en la cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser”, y esta verdad puede llegar a ser un reconocimiento universal que se enseñe desde los primeros años.

Vivimos en un gran océano de energías con intercambios que van y vienen a lo largo de la “Cadena Jerárquica”, denominada por el Tibetano “la línea de la vida”. Esta línea de la vida lleva implícita la Palabra conjunta e invocadora emitida por nuestra vida grupal, hasta el centro más elevado, y por lo tanto precipitando una respuesta; una respuesta sobre la que, por ley, la Jerarquía debe actuar. Es a través de este canal completo y abierto, de este Antakarana planetario, que la “Jerarquía orientadora” se desplazará a medida que se acerca a nuestro plano terrestre. Nuestras meditaciones grupales también fortalecen y anclan en la materia esta “línea de vida” cada vez que extendemos nuestras líneas de energía iluminada hasta el Cristo, el Corazón de la Jerarquía, o hasta Shamballa. “El amor y la vida de Dios” se desplaza libremente en ambas direcciones a lo largo de esta línea de contacto, conectando y uniendo los tres centros planetarios. La cualidad de nuestra vida grupal acondiciona el canal con las energías de amor y voluntad, facilitando la aproximación de la Jerarquía.

Sabemos que por incontables eones la Jerarquía ha estado trabajando para “establecer una relación más cercana y comprensiva con Shamballa”, enfatizando nuevamente el eterno intercambio de relaciones. Es obvio que esta relación hacia Shamballa incluye el desarrollo del aspecto voluntad. Cristo vino a la Tierra hace 2000 años para expresar y revelar la cualidad del amor para la humanidad, pero uno de Sus actos finales, como preparación para su futura reaparición, fue anclar también el primer aspecto, la voluntad en la conciencia humana. Esto está reflejado en Su pronunciamiento, “Padre, que se haga Tu voluntad, no la mía”. Ahora, para la Jerarquía, el Ashrama del Cristo, el centro de Amor de nuestro sistema, existe un gran giro, un tremendo reajuste y reorientación a medida que prepara su acercamiento por esta línea de la vida, para entrar en una relación más cercana con la humanidad en todos los niveles. “La Jerarquía ha sido invocada”, lo dice explícitamente DK, y ella está respondiendo al “sonido invocador de la humanidad”, la Palabra de invocación emitida por nuestra vida grupal.

¿Qué *podemos* hacer para ayudar en esta transición, en esta tremenda adaptación Jerárquica? En realidad son varias cosas: Este exaltado grupo de almas avanzadas se está preparando para la manifestación en el plano físico y necesita crear un “aparato” de respuesta que facilite su labor sobre la tierra, ambiente del cual se ha dicho que “Les produce la incomodidad y el dolor más agudo”. Tiene sentido imaginarse que el así llamado aparato debe ser un grupo unido y sintético de personas entrenadas para recibir la impresión espiritual. La Jerarquía está “esforzándose por establecer una relación telepática más cercana y más íntima con sus discípulos...” por lo tanto vemos cuán importante es incrementar nuestros esfuerzos para llegar a ser sensibles a la impresión. El NGSM está en la posición de satisfacer esta necesidad de la Jerarquía, y por lo tanto somos algo más que responsables de ayudar en esta orientación transicional. Después de todo, la humanidad misma llegará a ser, eventualmente, el Discípulo Mundial.

El empleo y distribución de la Gran Invocación está entre los métodos disponibles más efectivos que tenemos para ayudar a preparar la conciencia humana para asimilar la realidad de la Jerarquía. Esta plegaria universal es un poderoso mantram invocador que no pertenece a ningún grupo, sino a toda la humanidad. Su poder reside en el hecho de que facilita la fusión de los tres centros planetarios. Invoca las energías de luz, amor y voluntad-al-bien y su empleo ayuda a impregnar el ambiente subjetivo con una atmósfera familiar de bienvenida para la Jerarquía orientadora.

Sabemos que el proyecto de Triángulos es “querido al corazón de la Jerarquía”. Tres personas, a menudo en diferentes lugares, se ponen de acuerdo en vincularse mentalmente todos los días para invocar las

energías espirituales empleando el poder creativo del pensamiento. Cada uno se vincula internamente en propósito e intención, junto con los otros dos integrantes de su triángulo, y visualizan las energías vitales invocadas por la Gran Invocación, haciéndolas circular a través de la red planetaria de luz y buena voluntad. Esta actividad subjetiva diaria es un acto de servicio invocador que crea una relación directa con el quinto Reino y facilita la adaptación y orientación de la Jerarquía.

Como buenos jardineros, sabemos cuán importante es preparar bien la tierra para nuestra siembra en primavera. En este período del Precursor, nuestra tarea está clara ante nosotros. Debemos emplear la voluntad al bien y afrontar con valentía los retos que implica la construcción de una nueva civilización basada en los valores espirituales y en el compartir. Debemos transformar la política y los negocios y transmitir un pensamiento de inclusividad en la educación, el arte y la cultura y en *todos* los campos de actividad humana. Debemos fortalecer a las Naciones Unidas, las cuales, en el núcleo, constituyen básicamente una institución espiritual compuesta por hombres y mujeres de buena voluntad, trabajando para el mejoramiento de la humanidad. La Gran Invocación y el proyecto de Triángulos son poderosas herramientas que tenemos disponibles, y nuestra habilidad grupal en la acción ayudará a preparar el camino para la exteriorización. Así podemos servir a la orientación y adaptación jerárquica.

La reaparición del Cristo en la Tierra y la exteriorización de la Jerarquía en el plano físico de manifestación debería ser un evento y un proceso apreciado con gran alegría y expectativa. ¿No nos gustaría dar la bienvenida a la Jerarquía a un ambiente pleno de felicidad, gozo y bendición? El Agni Yoga nos dice que “El gozo es una sabiduría especial”, y ciertamente podemos observar a la humanidad persiguiendo desesperadamente la felicidad, especialmente en épocas de crisis como la actual. La humanidad, en su preparación para recibir a la Jerarquía, necesita desarrollar más cualidades del alma, y el gozo, como sabemos, es una cualidad del alma. El Tibetano lo expresa mejor, “De manera que, no trabajen *para* la alegría, sino *hacia ella*, no por la recompensa, sino por la necesidad interna de ayudar; no por la gratitud, sino por el impulso que sobreviene al percibir la visión y comprender la parte que les corresponde desempeñar para traer esa visión a la tierra”. TMB, p. 269.

* * * * *

LA PAZ VS. LA ESPADA – PREPARANDO EL SENDERO PARA EL CRISTO—Christine Morgan

El título de este discurso es muy apropiado, aunque de alguna manera controversial, considerando el conflicto reciente en Irak y sus ramificaciones mundiales. El llamado a la paz por parte de los sectores indignados del público y los cuestionamientos que han hecho acerca de los motivos que residen detrás del empleo de la espada, por así decirlo, por parte de EU y Gran Bretaña, han sido una prueba importante para nuestra discriminación.

Si bien los fines no justifican los medios, los aciertos y errores en cualquier asunto dependen más de los motivos subyacentes que impulsan la acción que de los efectos de la acción misma. Y en el caso de la guerra con Irak es esencial una comprensión profunda de la psicología esotérica de las personas y naciones para formarnos una opinión verdaderamente espiritual. Pero, ¿quién está equipado para penetrar en el mundo de las causas y efectos y poder así brindar estas percepciones internas? Las opiniones de las personas orientadas espiritualmente y de aquellos a quienes el mundo considera sabios en el campo de la política y de los asuntos mundiales han estado polarizadas en diferentes bandos acerca de este tema, argumentando su punto de vista con pasión y persuasión. El político y vocero de los asuntos mundiales en cada uno de nosotros parece también haber salido a la superficie para pronunciar su enfático punto de vista. Aunque es bueno y correcto que cada uno de nosotros reflexione acerca de estos temas para ayudar a crear una opinión pública iluminada, no obstante también es cierto que “¡en los asuntos importantes nadie es profeta hasta cuando las cosas suceden!”

No es fácil discernir entre la mezcla de bien y mal en los asuntos mundiales y descubrir el matiz predominante de la luz que guía las acciones tomadas por una nación o grupo de personas. Es más, lo que parece bueno o malo en un nivel de conciencia, no necesariamente lo parece en otro, mirado desde una esfera superior de entendimiento y de unidad. Pero sean cuales sean los argumentos a favor o en contra de las guerras en general, debemos tener cuidado al definir lo que queremos significar con la palabra “paz”, la cual no es realmente el polo opuesto de la guerra, porque existe una gran diferencia entre la paz de la personalidad y la paz del alma. Mientras una es un estado predominantemente emocional, no importa cuán cálido y responsable parezca ser, la otra proviene directamente del corazón.

Paradójicamente, fue el mismo Príncipe de la Paz – el Cristo – Quien llamó la atención al respecto cuando dijo: “No vengo a traer la paz, sino la espada” (Mateo 10,34). Sin duda existen muchas interpretaciones sobre el significado de estas palabras, pero una de ellas indicaría que el Cristo vino a traer la espada divisoria del espíritu para trazar la línea que separa los modos de vida espiritual y materialista; entre el denominado bien y mal, para que haya una distinción clara entre ellos. Cuando esto ocurre, se abren dos caminos hacia el futuro – el sendero de la luz y el sendero de la oscuridad – y se han de tomar decisiones. Es claro que las decisiones se presentan ante nosotros en los eventos mundiales actuales y consecuentemente hemos estado presenciando una vez más la consolidación de las fuerzas de la oscuridad.

Mientras muchos ven el empleo de la espada como el trabajo del Anticristo, opuesto a la paz y en el sendero de la izquierda, la verdad es que el trabajo del destructor es parte del plan divino. El Cristo permanece como el constructor de formas, mientras que el trabajo del Anticristo es destruirlas una vez que su utilidad ha pasado, y ambos son igualmente divinos. Se nos ha dado una clave útil en el sentido de que, mientras las fuerzas del mal existan, sus colaboradores trabajan desde abajo, desde el plano físico, mientras que el trabajo de los divinos destructores es impelido desde arriba, de acuerdo con la intención divina.

Los colaboradores de las fuerzas oscuras aún existen, por supuesto, y el hecho de que un hombre en Irak haya logrado manipular y dividir a la opinión mundial y minar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es una clara demostración de que las semillas de la desconfianza y la sospecha todavía pueden ser alimentadas con grandes efectos y en detrimento de la totalidad. Podemos ver en esto los peligros de la fragmentación de aquello que es esencialmente bueno, generando división en diferentes campos que luego emprenden la guerra el uno contra el otro. Y esto resalta la necesidad de cultivar el entendimiento y el sentido de comunidad, que constituyen la base de la verdadera unidad dinámica.

Al escribir *La Exteriorización de la Jerarquía*, durante la segunda guerra mundial, el Tibetano dijo que la primera stanza de la Gran Invocación fue relativamente impotente, desde el ángulo de la utilidad dinámica, debido a que la mayoría de quienes la empleaban la convirtieron en una plegaria de paz, cuando debió haber sido empleada como una “demanda invocadora espiritualmente militante”. De hecho, de acuerdo con el Tibetano, la Guerra Mundial habría podido ser evitada si esto hubiera sido comprendido. Él añadió que la Gran Invocación, empleada correctamente, invoca *al Príncipe de la Paz, pero Él porta una espada, y los efectos de Su actividad pueden ser sorprendentes para quienes sólo ven la necesidad del aspecto forma de la humanidad.*

Si pensamos en esto, la asociación de la espada con el Cristo tiene sentido porque Su propio avance rápido hizo que Él fuera el primero en nuestra humanidad en obtener la liberación. Qué increíble poder debe haber invocado para aplicar la espada de la renunciación a todo lo que velara y escondiera la vida divina – porque Su sendero no estaba tan iluminado como lo está el nuestro. Como precursor de la humanidad, Él tuvo que abrirse camino a través de la espesa y oscura selva de la forma para que la luz del espíritu penetrara y el resto de nosotros la pudiéramos seguir. Y aún así, incluso con esta energizante

luz, ¿cuántos de nosotros somos capaces de sostener la tensión espiritual necesaria durante un largo período de tiempo antes de volver a caer en niveles más cómodos?

Quizá en estos momentos de crisis mundial necesitamos tomar literalmente las palabras del Cristo cuando nos pidió que siguiéramos Sus pasos. Necesitamos invocar al Cristo como guerrero en nosotros y aplicar la espada del espíritu a todos los obstáculos e impedimentos que permanecen entre nosotros y el portal de la iniciación. ¿Pero tenemos el suficiente espíritu aventurero y osado para dar un dramático paso hacia la dinámica energía de la vida Crística? Además, ¿podemos luego mantener este sendero recto y libre de obstáculos para Su descenso y reaparición en la tierra? Porque aunque el Cristo nos ha despejado el camino, Él no puede forzar la liberación para la humanidad; se requiere la avanzada del reino humano mismo para aclarar el sendero para Su retorno y dar la bienvenida a Su fuerza liberadora.

Empuñar la espada es entonces un prerrequisito, tanto para transitar el sendero como para mantenerlo adecuado para el retorno del Cristo. Una fórmula para la creación de este sendero está contenida en la nota clave que estamos utilizando este año: *Que la vida grupal emita la palabra de invocación.* ¿Pero cómo hacemos esto? ¿Cómo emitimos la PALABRA? Bien, para enfocarnos sobre este tema de una manera poco común, sabemos que el lenguaje es la vestidura de la fuerza con sonido y cuando emitimos el sonido de cualquier palabra, en efecto, rompemos la forma de la palabra y liberamos su fuerza. Es interesante entonces, que WORD (palabra) y SWORD (espada) sean muy similares entre sí; en realidad sólo se diferencian en la letra 'S'. En la numerología esotérica, la letra S simboliza y es portadora de la fuerza de primer rayo. Entonces es un prefijo importante, porque representa la aplicación discriminadora de la fuerza de primer rayo que ha de ser blandida para que la palabra de poder sea revelada. En el contexto de la nota clave, es como la estocada de la voluntad que rasga los velos y crea el canal de contacto para el sonido invocador de la PALABRA a ser emitida por la vida grupal y elevada hasta Shamballa.

En Shamballa reside el Señor del Mundo, “el gran Kumara con la Espada Flamígera, la paz de toda la Tierra... Quien está sentado en Su trono de zafiro”. El trono de zafiro es un punto focal para el amor ardiente del Logos Solar, el cual luego es transmitido por la espada para ejercer la ley del amor sobre la tierra. El simbolismo del trono de zafiro y la espada de acero comunican la proximidad del reino mineral en sus aspectos más elevados de la voluntad y el poder del primer rayo. Esto se debe a que el reino mineral está regido por el séptimo rayo de ceremonial y orden, y mediante el alineamiento geométrico de la estructura atómica de los minerales superiores, el fuego y la luz fluyen libremente a través de ellos. Esta transmisión y revelación indica cómo fluirá a la larga la ardiente luz del amor por todo el plano físico a través de la impronta del rayo entrante de orden ceremonial. El espíritu será entonces revelado a través de la materia y el cielo aparecerá sobre la tierra.

Con esta visión mantenida claramente, mediante una pureza y alineamiento similar al encontrado en el reino mineral, la palabra de invocación debe ser emitida a través del gran abismo o división que existe entre la mente inferior y la mente superior. El plano de la mente está gobernado por el quinto rayo de ciencia y un grupo tiene que trabajar con el poder de discriminación de la energía de quinto rayo para construir un puente a través de este abismo en la conciencia. El Señor del Quinto Rayo es descrito como “El Ángel con la Espada Flamígera... un Ser con la luz espiritual más intensa y en Su manifestación de este quinto plano (de la mente), el cual es peculiarmente Suyo, Él simboliza los tres aspectos (de la mente) de una manera no lograda por ningún otro rayo. Mediante Su cualidad de la mente superior, este rayo es un canal puro para la voluntad divina”. Por lo tanto es aquí, en la mente, en donde opera la ley de la división y en donde debe ser tendido el puente por la proyección del antakarana que conecta los tres aspectos de la mente.

Es a través del plano de la mente, entonces, que un grupo de discípulos debe emplear la espada de la discriminación y la espada de la renunciación para despejar el Sendero que hay por delante. Se requiere fortaleza de carácter para sacrificarse a sí mismo en aras del propósito grupal y trabajar con sereno dinamismo detrás de la escena. También se requiere fortaleza en cuanto a la capacidad de permanecer, porque la perseverancia y la resistencia son dos de las grandes pruebas del discipulado y sólo pueden ser cultivadas mediante la paz del corazón. De la misma manera que la espada es forjada en los fuegos del reino mineral y asume la cualidad de todo lo que representa el reino mineral, el discípulo ha sido forjado en los fuegos de la existencia a través de innumerables encarnaciones, para emerger finalmente como un representante apropiado del reino humano. Ahora viene la ardua tarea de encabezar el camino en formación grupal para despejar el sendero para el retorno del Cristo.

* * * * *

COMENTARIOS FINALES—Sarah McKechnie

Hoy hablamos mucho acerca de la paz. En este momento del año el Espíritu de Paz es una presencia muy potente. Él es ese gran Ser de quien se dice que influencia al Cristo y al Buda en Wesak. El Cristo, el Príncipe de la Paz, es su agente. Hemos pasado por muchas cosas durante el último año y la demanda de paz por parte de la humanidad se ha dejado sentir en todo el planeta. Pero el Espíritu de Paz, en un sentido misterioso, es el espíritu del equilibrio. Eso es algo diferente a abandonar las armas, ¿cierto? El Tibetano ha dicho que “el Espíritu de Paz es un Agente interplanetario de gran poder, que prometió su colaboración si todos los aspirantes y discípulos pueden colaborar para atravesar la coraza de la separación y del odio que esclaviza a nuestro planeta. Grandes fuerzas esperan la hora para poder actuar como liberadoras y emancipadoras de la humanidad”. Pero la puerta para su entrada tiene que ser abierta por la humanidad misma y será abierta por un acto unido de voluntad expresada, nos dice, mediante una fórmula de palabras y expresada a través del sonido. Se va a lograr por una actividad realizada simultáneamente por todos los hombres y mujeres de buena voluntad y por todos los discípulos y aspirantes del mundo.

Bien, seguramente la herramienta de la Gran Invocación es nuestro medio de obedecer a ese mandato. Se nos ha dicho que el Espíritu de Paz trabaja con la Ley de Acción y Reacción. El odio, tan dominante en el mundo actual, será equilibrado a través de la vida del Espíritu de Paz trabajando por medio del Cristo, en un espíritu de expresión de la buena voluntad. La garantía de la aparición de esa buena voluntad, dijo el Tibetano, es la excesiva expresión del odio, un odio que, asegura él, ha ido creciendo lentamente en las mentes de los hombres desde principios del siglo XIX, y que ahora está alcanzando una nueva altura. El caos, la confusión, las perturbaciones emocionales y el desequilibrio mental encontrados en el mundo actual será equilibrado a través de esta ley en un ciclo correspondiente de calma y quietud emocional y mental que llevará a la humanidad a una nueva etapa de libertad. La paz lograda será proporcional a las perturbaciones experimentadas.

El sendero angosto que ha de ser transitado entre el par de opuestos es el sendero del equilibrio, el Noble Sendero del Medio del Buda. Y para nuestra tranquilidad y motivación se ha dicho que el logro del equilibrio sólo es posible donde la alternancia ha sido la regla. Cuando uno haya aprendido a equilibrar las fuerzas de su propia naturaleza, entonces puede ayudar a equilibrar las fuerzas del mundo y trabajar para restaurar el equilibrio a nivel mundial. Y esta es la tarea del nuevo grupo de servidores del mundo: producir un equilibrio en las fuerzas responsables del caos y el desasosiego en el mundo para hacer posible que la raza humana regrese a su punto de equilibrio. Ellos logran esto actuando como un medio de transmisión y comunicación entre los pensadores del mundo y el ashrama interno.

¿De qué otra manera podemos ayudar a equilibrar las fuerzas del mundo? Siendo nosotros mismos el puente, eliminando las barreras o separatividad que existan entre lo que percibimos que las personas

llaman un alto nivel espiritual y nosotros; y empleando el sentido común, en el sentido de la razón colectivamente compartida, que es la mejor definición de sentido común en que pueda pensar: lo que sentimos universalmente y unidos, dejando la doctrina esotérica a un lado si es necesario, porque no se nos ha pedido que salgamos a predicar esoterismo. Se nos ha pedido vivir según los principios espirituales esenciales tal como los entendemos y al vivirlos evocar una respuesta en los demás. La humanidad responderá a estos valores y principios debido a la misma sensatez de su presentación.

Los retos principales para hacer esto son, uno, la terminología: el lenguaje que empleamos a menudo aumenta las barreras en lugar de derribarlas. Encontrar un lenguaje de enlace, hablar a las personas con sus propios términos, con su propio lenguaje y su propio entendimiento exige una gran capacidad intuitiva. Y, segundo, el compromiso espiritual de modificar, cualificar y adaptar los aspectos más esenciales e inminentes del Plan. ¿Cuáles son esos aspectos? Pues bien, podríamos pensar que la paz es uno, pero como lo hemos comentado hoy, una paz prematura podría actuar de manera contraria al verdadero equilibrio, lo que se requiere es un equilibrio real de las fuerzas y la tarea del nuevo grupo de servidores del mundo es crear ese equilibrio que hará posible la verdadera paz.

Un estudiante mencionó recientemente la teoría de la complejidad, una teoría que dice que cuando se alcanza el punto de caos surgen nuevos patrones, porque toda vida es auto-organizadora. Eso parece sugerir que el error siempre contiene la semilla de su propia corrección. En vez de aspirar a la paz como un efecto, debemos evocar la aspiración a lo bueno, lo verdadero y lo bello en todos los aspectos posibles, porque estos son los aspectos cualitativos del alma y automáticamente promoverán la salud a medida que lleguen a predominar. Cuando deseamos las correctas condiciones externas estamos trabajando de una manera muy diferente a como hace la Jerarquía que trabaja a nivel de la conciencia, y la Jerarquía aprecia las cosas de una manera muy diferente a la nuestra.

El Tibetano dijo “Les recuerdo que el hecho de que ustedes ven el escenario mundial como un caos desastroso de ideologías en pugna y de fuerzas en combate, de persecución de las minorías, de odios que se desatan, un mundo de ansiedad y miedo, no significa realmente que estén viendo el cuadro tal como es en realidad. Están viendo lo superficial, temporal, efímero y completamente concerniente al aspecto forma. La Jerarquía está ocupada principalmente con el aspecto conciencia y con el desarrollo de la percepción, y emplea la forma sólo como un medio para lograr sus designios. Un estudio más cuidadoso de las fuerzas que están produciendo el desasosiego exterior puede servir para aclarar su visión y restaurar su confianza en el plan de Dios y su divino amor y belleza”.

El equilibrio perfecto es liberador y gozoso, porque hace posible que la parte asuma su lugar dentro del todo. Esa es realmente la esencia del equilibrio: la parte asumiendo su lugar perfecto y justo dentro de la totalidad. Sólo de esta manera se puede superar el odio, porque el odio crece en el aislamiento y la separatividad, en el rechazo a verse a sí mismo como parte de la totalidad. Recientemente salió un artículo en el New York Times acerca de una profesora Iraquí que acababa de conseguir un televisión por satélite. Ver televisión por satélite por primera vez, después de ver televisión Iraquí toda una vida, estaba tan cautivada por el gran despliegue de canales extranjeros, que permaneció despierta toda la noche cambiando canales. Ella dijo: “Ví al mundo por primera vez. Ví dónde nos encontrábamos. Ví los presidentes, las ciudades y las personas de todas partes. ¡Todo el mundo! Ví dónde estábamos”. En otras palabras, se vió a sí misma y a su vida dentro de la totalidad. La televisión por satélite es parte del proceso de relacionar la parte con el todo, y esto está conduciendo a la preparación para la reaparición del Cristo.

A medida que la energía del séptimo rayo de fusión del espíritu y la materia fluye, esperamos comprender y colaborar más con el Cristo en su próximo papel como punto central de energía en todos los estados de

conciencia y como vida comunicante entre todos los reinos. A través de la presencia del Cristo que se acerca, su tarea de fusionar y establecer el puente entre lo sutil, los reinos subjetivos de la energía y lo externo, los niveles objetivos de la forma está trayendo mucha luz, mucha percepción conciente, y presenciar eso a menudo es muy doloroso. Pero existe un gran mandato espiritual que dice: “Que el reconocimiento sea el objetivo”, lo cual se relaciona con la nota clave de Tauro, “Yo veo, y cuando el Ojo está abierto, todo se ilumina”. Es la iluminada conciencia despierta la que nos posibilita penetrar a través del espejismo, de la ilusión y del maya del mundo de la forma y enfocar nuestras mentes en la Realidad.

En esta tarea de mirar el mundo tal como es sin parpadear, vemos mucho que debe ser corregido, y debemos también ver mucho que nos aliente. Es un tiempo maravilloso para estar vivos. Cuando pensamos en la pasada década de los 50, que fue una época de patrones estáticos, inalterables y rígidos o cuando pensamos en los horrores de la Guerra Mundial, o en el materialismo de la Era Industrial, de la cual el Tibetano dijo que fue un período increíblemente oscuro, entonces los momentos actuales quizás no sean tan malos. Él dijo: “Todo este levantamiento de lo “sucio” en el mundo – espiritual, psicológico y físico – toda esta alteración de las formas y de los contornos familiares de nuestra vida planetaria, tiene que ocurrir antes de que pueda emerger la Jerarquía en la conciencia pública; todo esto tiene que realizar su función en las almas de los hombres antes de que pueda entrar la nueva era, trayendo consigo la restauración de los misterios y la rehabilitación de las personas de la Tierra”, nos dijo él. “Esta alteración, desintegración y las condiciones completamente caóticas que han existido durante los últimos quinientos años dentro de todos los reinos de la naturaleza por lo menos han logrado las condiciones físicas comparables. Esto es bueno y deseable. Marca el preludio para la construcción de un mundo mejor y la construcción de formas más adecuadas de vida y actitudes humanas más correctas, además de una orientación más sensata hacia la realidad. Lo mejor está aún por venir”.

* * * * *

LA CONFERENCIA DE LA ESCUELA ARCANA

MAYO 17 & 18, 2003

Incluyendo:

EL FESTIVAL DE WESAK
15 de Mayo, 2003